

**UN MISIONERO OYENTE, CONOCEDOR, AMANTE Y SERVIDOR DE LA
PALABRA DE UNA MANERA INTERCULTURAL**

IGNACIO ANTONIO ALMARIO NUÑEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ 2011

INTRODUCCIÓN

CAPITULO 1: MÉTODO TEOLÓGICO LATINOAMERICANO

1.1 ORIGEN Y CONTEXTO EN QUE SURGE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

1.2 EL TRIPODE DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

1.2.1 NIVEL POPULAR

1.2.1.1 EPISTEMOLOGÍA (LÓGICA)

1.2.1.2 MÉTODO

1.2.2 NIVEL PASTORAL

1.2.2.1 EPISTEMOLOGÍA (LÓGICA)

1.2.2.2 MÉTODO

1.2.2.2.1 VER

1.2.2.2.2 JUZGAR

1.2.2.2.3 ACTUAR

1.2.3 NIVEL PROFESIONAL

1.2.3.1 EPISTEMOLOGÍA (LÓGICA)

1.2.3.2 MÉTODO

1.2.3.2.1 MEDIACIÓN SOCIO-ANALÍTICA

1.2.3.2.2 MEDIACIÓN HERMENÉUTICA

1.2.3.2.3 MEDIACIÓN PRÁCTICA

1.3 ENFOQUE ANTROPOLÓGICO: EL POBRE COMO SUJETO

1.4 ARTICULACIÓN: EL PROYECTO DE PASTORAL

CAPÍTULO 2: URGENCIAS QUE BROTAN DEL MAGISTERIO ECLESIAL Y LA CONGREGACIÓN DE MISIONEROS CLARETIANOS

2.1 RECONOCIMIENTO DE LA RELACIÓN ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

2.2 EL CUIDADO DEL CUERPO: CONDICIÓN DE RELACIÓN E IDENTIDAD

2.3 EL GÉNERO: EL VALOR DE LA IGUALDA

2.4 LA FAMILIAR: EL VALOR DE LA UNIDAD

2.5 LA SOCIEDAD: EL ENCUENTRO CON LOS OTROS

2.6 LA CULTURA: EL VALOR DE LA DIVERSIDAD

2.6.1 EL LENGUAJE: POSIBILIDAD DE INTERLOCUCIÓN

2.6.2 RELIGIONES Y ECUMENISMO

CAPÍTULO 3: UN MISIONERO OYENTE, CONOCEDOR, AMANTE Y SERVIDOR DE LA PALABRA DE UNA MANERA INTERCULTURAL

3.1 PUNTO DE PARTIDA

3.2 LA MISIÓN EN LA IGLESIA AYER Y HOY

3.3 LA PALABRA

3.4 OYENTE DE LA PALABRA

3.5 CONOCEDOR DE LA PALABRA

3.6 AMANTE DE LA PALABRA

3.7 SERVIDOR DE LA PALABRA

3.8 DE UNA MANERA INTERCULTURAL

BIBLIOGRAFÍA

CIBERGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Descripción del tema y planteamiento del problema.

Habitualmente, encontramos en la mayoría de anuncios comerciales, ya sean transmitidos por los medios masivos de comunicación o por cualquier otro medio, la pluralidad de posibilidades que se ofrecen para la realización de las personas, y especialmente la enfocan en la belleza física, como si el ser humano no fuera más que pura apariencia exterior. Dietas, cirugías, tratamientos etc., son los productos que hacen parte de la oferta. Para quienes pasan de la exterioridad física a la interioridad de la persona, les cuesta un poco más hablar y proponer cosas acerca de ésta, dado que la interioridad pertenece al ámbito de la individualidad del sujeto. Hay quienes se arriesgan a hablar de la intimidad, pero al parecer la interioridad es un asunto tan subjetivo e individual que sólo la podemos conocer a través de procesos que la permitan reflejar, para así acompañar y orientar.

En la actualidad vemos que la Vida Religiosa en general vive una crisis, la cual ha desembocado en el decreciente número de personas que optan por esta vida. Los ideales, la misión, los valores de la vida religiosa se hacen poco atractivos para los jóvenes de hoy y muchos de los que han empezado a caminar en la realización de sus vidas, por el sendero de la Vida Religiosa, han invertido su trayectoria y han tomado otros caminos y toda esta realidad hace que surjan infinidad de preguntas, dirigidas hacia el sentido, las opciones, motivaciones etc., pero esta propuesta está dirigida hacia la dimensión de lo humano que está a la base de estas respuestas, en especial a la vida religiosa desde la particularidad del carisma claretiano y así, poder integrarse formar misioneros que desarrollen su misión de una manera intercultural, en dialogo respetuoso con las demás llamadas vocacionales.

Formulación de la pregunta y/o hipótesis de investigación.

¿Cuál es el aporte de la antropología teológica y de la interculturalidad a la dimensión humana del misionero claretiano?

Justificación

Cuando hablamos de vocación religiosa, hacemos continuamente referencia a lo misterioso de esta vocación, dado que siempre se hace énfasis inmediato en el llamado que Dios hace, es así que en muy pocas ocasiones se hace un verdadero acento en la respuesta que da la persona llamada y por lo tanto su objeción o aceptación continuamente están referidas y acentuadas en la voz de quien lo llama, es decir que, una persona permanece o deserta de la vida religiosa en cuanto sea o no llamado por Dios. La persona del vocacional, su respuesta en sí, también es misteriosa en cuanto que son continuos y diversos los factores humanos que intervienen en el momento de dar una respuesta temporal o definitiva a la vida religiosa o consagrada y por esto se hace necesario estudiar y conocer dichos factores desde una lectura de la antropología teológica y plantear a la vez, la interculturalidad como medio de vínculo, que mantenga en unidad y respeto las relaciones misioneras al interior del instituto y a la vez, una apertura al encuentro con los otros, desde la particularidad del llamado que han recibido.

Objetivos

GENERAL

Proponer una lectura de la antropología teológica, acompañada de una clave de interculturalidad que permitan enriquecer la dimensión de lo humano, del misionero claretiano y así responder a las exigencias que presenta el mundo actual.

ESPECÍFICOS

- Presentar las urgencias del mundo actual, es decir, los llamados de Dios, a los que la Iglesia y la congregación de misioneros claretianos están llamados a responder hoy.

- Analizar desde la antropología teológica y en clave de interculturalidad, cual sería el posible tipo de misionero claretiano que pueda responder a estas urgencias.
- Proponer, dicho modelo de misionero claretiano, como aporte al plan de formación, especialmente en la dimensión un acompañamiento vocacional que determine los elementos humanos que deben ser trabajados en la persona del vocacional, con miras a potencializar la respuesta a la opción de vida religiosa claretiana.

Explicación del método

Para la realización de este trabajo me valdré del método latinoamericano que nos presenta Clodovis Boff, especialmente desde el nivel pastoral, el cual aplica la metodología del ver, juzgar y actuar.

1. Ver: evidenciar cuáles son las exigencias que el mundo actual le presenta a la persona del misionero claretiano hoy, utilizando para esto, los documentos del Magisterio de la Iglesia, especialmente las constituciones y a la vez los documentos del magisterio congregacional, de manera concreta, los capítulos generales que se han llevado a cabo desde el proceso de renovación, a partir de 1967.
2. Juzgar: presentar el tipo de misionero claretiano que dichas urgencias exigen hoy.
3. Actuar: A partir del trabajo anterior y tomando los elementos que haya brindado la investigación, hacer una propuesta que enriquezca la dimensión humana del misionero claretiano.

NOCIÓN GENERAL

Con el siguiente trabajo se pretende definir el tipo de Misionero Claretiano que se ha de formar para dar respuesta al mundo de hoy. Dado a que los Misioneros Claretianos se encuentran hoy día, presentes en los cinco continentes y viviendo diversas culturas, por este motivo se presenta en un primer capítulo el método que se considera, debe ser aplicado o por lo menos conocido en el momento de desarrollar dicho trabajo misionero.

En el método se presentan los tres niveles en que se da la teología de la liberación y lo que ésta demanda en el momento de realizarla, es decir, un agente que viva inserto en la realidad de la cual parte su teología. En esa acción, su qué hacer debe transformar y dejarse transformar por el mundo del pobre.

Este método le permite acercarse a la realidad del mundo entero, y poder definir las principales urgencias a las cuales ha de responderse. Por este motivo el segundo capítulo trata de los llamado que hace el mundo actual y que demandan respuesta, a la cual el Concilio Vaticano II y la Comunidad del Misioneros Hijos del Inmaculado corazón de María, desde su ser misionero han querido responder, han ido respondiendo y desean responder.

Para tal cometido, en el tercer capítulo se retoman las urgencias, se presenta la manera como la Iglesia ha venido respondiendo al mundo y se propone el tipo de misionero claretiano que responda al mundo actual como persona abierta a Dios, a quien conoce y trasmite desde la vivencia del amor *ágape* que lo llevará a ponerse al servicio de Dios concretándolo en su hermanos, es decir, en los hombres de todo el mundo, de cualquier cultura, religión y lengua.

CAPITULO 1: MÉTODO TEOLÓGICO LATINOAMERICANO

Es necesario precisar aquí, que no se pretende hacer una presentación amplia y exhaustiva del método de la teología latinoamericana; el propósito es más bien exponer las líneas fuertes que lo constituyen y a partir de las mismas, adquirir las herramientas necesarias que

permitan el desarrollo metodológico de los siguientes capítulos a tratar, los cuales estarán orientados por este método, desde la especificidad del nivel pastoral.

1.1 ORIGEN Y CONTEXTO EN QUE SURGE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

La teología de la liberación nace o brota, cual semilla, de las entrañas de un específico lugar geográfico llamado América Latina y emerge a partir de unas situaciones que van marcando su ruta de producción teológica.¹ La primera situación que provoca tal teología, es una historia generalmente constituida por los opuestos de opresión y liberación, en los cuales la Iglesia se ha visto involucrada, polarizándose también ella, dado que en momentos se ha comportado como una institución con el rol de verdugo y en otros momentos ha sido promotora de procesos de liberación, los cuales se hacen perceptibles a partir de la “tradición profética”² y martirial que a la vez caracterizan las luchas populares de un continente, mayoritariamente cristiano, que se pronuncia en contra de dicha opresión.

El nacimiento de esta teología se sitúa en el siglo XX en la década de los sesenta y surge en este sentido geográfico-histórico a partir de la situación de dependencia, a la que al respecto se pronuncia Assmann diciendo que, "el tema teológico de la liberación es, en su enraizamiento en el actual contexto histórico latinoamericano, el evidente `correlato' del tema socio-analítico de la dependencia"³ la cual se da no solamente en cuanto lo

¹ Para una ampliación de su contexto histórico, social, eclesial, teológico etc., en se da esta teología ver: Boff Leonardo, y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986. Pp 85-97.

² Cfr. “Teología de la liberación” Capítulo 1. Marco histórico. El surgimiento de la teología de la liberación. <http://www.mailxmail.com/curso-teologia-liberacion/marco-historico-surgimiento-teologia-liberacion> (Consultado el 19 de septiembre de 2011). “*Las raíces históricas de la Teología de la Liberación se encuentran en la tradición profética de evangelizadores y misioneros que desde el comienzo de la colonización cuestionaron el tipo de presencia de la Iglesia en el continente y la manera como eran tratados los indígenas, los negros, los mestizos y las poblaciones pobres del campo y ciudad.*”

³ Cfr. Liberación (Teología de la) Punto II, el surgimiento de la teología de la liberación. http://www.mercaba.org/DicTM/TM_liberacion_teatologia_de_la.htm (Consultado el 19 de septiembre de 2011).

económico, sino que incluye a la vez dependencias culturales, de pensamiento etc., que pretenden determinar el caminar del continente latinoamericano y por ello se hace necesaria una respuesta, que en este sentido, emerge de la “toma de conciencia progresiva (...) e inserción consecuente”⁴ del y en el pueblo que vive dicha dependencia y que quiere liberarse.

Lo anterior hace referencia directa al contexto social, pero es necesario resaltar el aspecto teológico-ecclesial en el que emerge la teología de la liberación. En la década de los sesenta, la Iglesia está viviendo también unos cambios que favorecerán a la reciente teología; para esta fecha se da el Concilio Vaticano II y su producción se convertiría en caldo de cultivo para la teología latinoamericana, la cual a nivel teológico no tiene la preocupación y el propósito de responder “a la pregunta si ‘¿existe Dios?’, sino ¿dónde está presente? y ¿cómo actúa? – con esto queda claro que – el punto de partida de la teología de la liberación es, entonces, la pregunta por el lugar concreto e histórico en el cual Dios se revela”.⁵

Esta pregunta será respondida en la medida que se tenga en cuenta la llama “opción por el pobre”⁶ y todo lo que esto implica, dado que es en la persona del pobre donde está puesta la mirada de Dios y por ende debería de estar colocada la mirada de los demás seres humanos, ya que si son rechazados, excluidos, ignorados y no son promovidos para que sean liberados, se agudizaría lo que Franz J. Hinkelammert llama ausencia de Dios, ya que “la

⁴ Liberación (Teología de la) Punto II, el surgimiento de la teología de la liberación. http://www.mercaba.org/DicTM/TM_liberacion_teologia_de_la.htm (Consultado el 19 de septiembre de 2011).

⁵ Cfr. La teología de la liberación en el contexto económico-social de América Latina <http://www.biblioteca-tercer-milenio.com/sala-de-lectura/Cristianismo/Hinkelammert-teologialiberacionencontextoeconomicoAmericaLatina.pdf> (Consultado el 19 de septiembre de 2011).

⁶ Ibid. Ver también: Tamayo, Juan José, *Nuevo diccionario de Teología. Opción por los pobres*. Madrid: Editorial trota, 2005. Pp 675-684.

ausencia de Dios está presente en el pobre. El pobre es presencia del Dios ausente (...) – pero en últimas – la presencia de Dios estriba en que no haya pobres.”⁷

Se podría seguir exponiendo aquí muchos más elementos que han estado a la base y que han repercutido en el nacimiento y la producción de la teología latinoamericana, pero que debido a que no es este el objetivo, baste concluir en este primer momento exponiendo que:

Son tres los ejes que guían a la Teología de la Liberación: 1. Una interpretación de la fe cristiana a través del sufrimiento, la lucha y la esperanza de los pobres. 2. Una crítica de la sociedad y de las ideologías que la sustentan. 3. Una crítica de la actividad de la iglesia y de los cristianos desde el punto de vista de los pobres.⁸

1.2 EL TRIPODE DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Cuando se habla de teología de la liberación y al encontrar tan abundante material (en cuanto a literatura y diversidad de autores), se puede llegar a una vaga idea del nivel de producción en cual dicha teología está germinando. Por lo general es atribuida o mejor, considerada como una tarea que sólo le compete a quienes han estudiado y que por tanto sus adquiridos y merecidos títulos son los que les dan autoridad para hablar y escribir sobre el tema, relegando así dos niveles que tienen la misma importancia, el nivel popular y pastoral a los cuales los hermanos Boff los comparan con “las raíces y el tronco”⁹, respectivamente, del árbol de la teología latinoamericana, donde el nivel profesional sería apenas “las ramas”.¹⁰ Debido a esto, presentamos a continuación los tres niveles de la

⁷ La teología de la liberación en el contexto económico-social de América Latina

<http://www.biblioteca-tercer-milenio.com/sala-de-lectura/Cristianismo/Hinkelammert-teologialiberacionencontextoeconomicoAmericaLatina.pdf> (Consultado el 19 de septiembre de 2011).

⁸ Acercamiento a la Teología de la Liberación <http://www.monografias.com/trabajos12/teolib/teolib.shtml> (Consultado el 19 de septiembre de 2011).

⁹ Cfr. Boff Leonardo, y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986. P 20.

¹⁰ Ibid. P 20.

teología latinoamericana con sus respectivas epistemologías (lógicas) y métodos que es en sí lo que los diferencian.

1.2.1 NIVEL POPULAR

1.2.1.1 EPISTEMOLOGÍA (LÓGICA)

Este nivel es el terreno que proporciona los elementos sobre los cuales se construye la teología de la liberación. Cuando se habla de nivel popular, a lo que se quiere hacer referencia es a todo el universo en el cual se desarrolla y actúan las personas que pertenecen a las bases de la sociedad, a las cuales se les denomina como pueblo, entendiendo “siempre ‘pueblo’ no en el sentido ‘clásico’ (de ‘nación’), sino en el sentido ‘clasista’ (de ‘clases populares’).”¹¹ Es en estas últimas donde se gesta un entramado de situaciones que demandan un parto asistido y por vía natural, que se dé a su tiempo (calculado) y no una cesaría que evite el esfuerzo de la madre y sus dolores o en el peor de los casos, llegar a proporcionar un aborto, matando las esperanzas de una familia (la comunidad, el pueblo) si el embarazo era deseado (es decir si la liberación de la opresión y la superación de la división de “clases” es el fin del trabajo popular).

Es preciso que hagamos referencia a quien asiste, en la anterior comparación, el “parto”. Esta persona puede surgir de diversos contextos y C. Boff lo presenta desde una doble vertiente: el “Agente externo” que va a trabajar con el pueblo y ‘Agente interno’ quien surge del mismo pueblo.”¹² En este caso se pone especial énfasis en el Agente externo y en el ejercicio de *metanoia* que debe realizar, el cual se da en tres momentos: “el reconocimiento de la situación y el carácter de su clase, la necesidad de conversión de ésta y romper con los intereses y la mentalidad de la propia clase, de la cual debe guardar ciertos

¹¹ Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. P 9

¹² Ibid. P 9

valores, desarrollarlos y pasarlos al pueblo”¹³ viviendo a la vez un momento de despojo y revestimiento, sin quedar en ningún momento desnudo, dado que ciertos valores que él posee, deben ser comunicados al pueblo a quien se le han arrebatado o cohibido.

El nivel popular maneja la “lógica de la vida: oral, gestual, sacramental,”¹⁴ es decir, que se realiza por medio de gestos y de símbolos y aunque se trata de una teología anónima y colectiva, contiene su vigor y verdad, es teología de hecho y del hecho, es crítica porque da cuenta de las causas y propone los medios para llegar a ellas. Lo que se resalta aquí es el lenguaje utilizado para comunicar esa experiencia de fe que está viviendo el pueblo. Este nivel continuamente se vale de las representaciones, si se quiere mejor, del lo artístico para dar a conocer sus resistencias y a la vez los procesos de liberación que se van viviendo y logrando a lo largo de su caminar de reivindicación de sus derechos, por este motivo “el trabajo popular es un arte y no una ciencia. Y un arte se va aprendiendo en la práctica.”¹⁵ Práctica que demanda una marcha hacia la autonomía, pero que requiere de la inserción, de quien se ha expuesto aquí como agente externo, pero que a la vez aplica para los otros dos niveles, el pastoral y el profesional.

El trabajo popular, al igual que el pastoral y profesional debe seguir un cauce que desemboque en la autonomía del pueblo. Dicho cauce es presentado por C. Boff en tres fases: “el trabajo para el pueblo, con el pueblo y como el pueblo”¹⁶ hasta que finalmente desaparezca la figura del agente, del pastor y profesional (teólogo), y que quede claro que es la figura, lo que representan cada uno de estos sujetos, más no ellos como personas.

¹³ Cfr. Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. Pp 11-12

¹⁴ Boff Leonardo, y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986. P 23.

¹⁵ Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. P 7

¹⁶ Ibid. Pp 21-22

En cuanto a la inserción,¹⁷ ésta es presentada desde cinco tipos o modos en los que se puede dar y que para este caso y tal vez de forma arbitraria, sin pretender llegar a establecer un canon, se identifica a este nivel popular con el tipo de inserción de la “vivencia,”¹⁸ o modelo de encarnación, el cual demanda a su vez asumir los otros dos tipos de inserción como son “el trabajo y la cultura,” sin perder de vista la mística que dicha inserción exige para que el trabajo que se realiza, desde cualquiera de los tres niveles, no se quede como “campana que resuena o platillo estruendoso”. El trabajo con el pueblo, siempre exige que la inserción del agente, pastor y profesional (teólogo), esté regida por los principios de vida que C. Boff presenta como: “Amor al pueblo, confianza con el pueblo, Aprecio a lo que es del pueblo, servicio al pueblo y respeto a la libertad del pueblo.”¹⁹

1.2.1.2 MÉTODO

Partamos primero de una definición de método. Según B. Lonergan:

Un método es un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos. Hay, pues, un método cuando hay operaciones distintas, cuando cada una de las operaciones se relaciona con las otras, cuando el conjunto de operaciones constituye un esquema, cuando el esquema se concibe como el camino correcto para realizar una tarea, cuando las operaciones se pueden repetir indefinidamente, de acuerdo con el esquema, y

¹⁷ Cfr. *Cuando se habla aquí de inserción, se entiende por ese concepto una presencia o contacto físico con el universo popular. Se trata de participar activamente de la vida del pueblo, del convivir con él, de establecer con él un lazo orgánico... Es por tanto una condición previa básica, indispensable, aunque insuficiente, que el agente se identifique lo más posible con el pueblo mediante un contacto vivo con éste.* Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo.* Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. Pp 23 y 25

¹⁸ Cfr. *Morar en un barrio popular es una forma de sumergirse más a fondo en las condiciones de vida de los oprimidos por efecto de la impregnación que él permite.* Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo.* Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. P 26

¹⁹ Para una mejor comprensión de estos principios ver: Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo.* Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. Pp 29-35.

cuando los frutos de dicha repetición no son repetitivos, sino acumulativos y progresivos.²⁰

Pues bien, en cuanto al método del nivel popular, éste es presentado como: “confrontación, evangelio y vida”.²¹ Este esquema le permite al pueblo iluminar y dinamizar su trabajo, sus luchas en contra del poder opresor. La confrontación saca al pueblo de su pasividad y del posible conformismo que obnubila y aliena sus conciencias. La confrontación se da cuando la voz de inconformidad se hace escuchar y exige la reivindicación de los derechos que se le han negado. La confrontación también se da al interior del pueblo, donde mutuamente se va despertando del letargo en el cual han sido sumergido. Todo este proceso es iluminado por el evangelio, referido no solamente a los cuatro evangelios, sino a la buena nueva que se percibe en el encuentro con toda la biblia y de manera especial con ciertos libros. La ejecución de este proceso de confrontación y evangelio continuamente recae en la vida, la cual se renueva y se convierte a la vez en punto de partida para que el proceso se repita.

Este método se da en el marco del trabajo popular, es decir “la combinación entre acción y reflexión.”²² Estas dos líneas de acción se deben dar en una completa reciprocidad, dado que la inclinación por cualquiera de estos dos extremos podría enviciar el trabajo popular, cayendo en un activismo o reformismo en el mejor de los casos de la sola acción o en discusiones sin asidero y sin proyección de ejecución en el caso de la sola reflexión. “Por lo tanto, todo el trabajo popular necesita de estos dos elementos, ligados entre sí: teoría (reflexión, estudio, análisis, comprensión) y la praxis (o práctica, acción, compromiso,

²⁰ Lonergan, Bernard. *Método en teología*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988. P 12

²¹ Boff Leonardo, y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986. P 23.

²² Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. P 39.

lucha)”²³, de esta manera se supera la inconsciencia del accionar y se llega a actuar conscientemente.

1.2.2 NIVEL PASTORAL

1.2.2.1 EPISTEMOLOGÍA (LÓGICA)

Partamos aquí de una breve definición de pastoral o de la acción pastoral, la cual, “nace con la Iglesia como un rasgo esencial de su naturaleza”,²⁴ y que continuamente se ha visto sometida a nuevas comprensiones, pero que generalmente la podemos entender como nos la presenta Julio A. Ramos, quien dice que:

El empleo lingüístico de la palabra «pastoral» tiene una primera connotación que es la de la práctica y la acción en la vida de la Iglesia, – el uso del término se da desde dos aproximaciones – comúnmente lo empleamos para referirnos a lo práctico en la Iglesia, al trabajo que se realiza concretamente dentro de ella – la segunda sería – su antónimo: muchas veces entendemos la pastoral en contraposición a lo doctrinal.²⁵

No se desarrollan estos puntos de exposición de lo que es pastoral, dado que la intención es tener un referente de partida para exponer la lógica de este nivel, la cual es definida como una “lógica de la acción: concreta, profética, propulsora”²⁶ donde se desarrolla la labor del agente pastoral a quien le aplica lo ya antes expuesto de su *metanoía*, de las fases de la autonomía que debe desarrollar, es decir el “para, con, como el pueblo” y su acompañamiento debe estar marcado por las de la mística que lo han de identificar.

²³ Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. P 39

²⁴ Para una mejor comprensión y ampliación de la evolución y los usos de la acción pastoral, ver: Casiano, Floristán. *Nuevo Diccionario de Pastoral*. Acción pastoral. Madrid: San Pablo, 2002. Pp 21-27

²⁵ Ramos, Julio A. *Teología pastoral*. Madrid: BAC, 2001. P 7-8

²⁶ Boff Leonardo, y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986. P 23.

Se considera que el tipo de inserción con el que mejor se identifica el agente pastoral es con el de la “participación regular,”²⁷ o modelo de alternancia, asumiendo también los del trabajo y la cultura. Desde este tipo de inserción se puede desarrollar la lógica de este nivel, la cual consiste en una reflexión y acción conjunta, pues el agente aquí no dirige, tampoco empuja al pueblo, sino que se pone en medio y entre todos hacen avanzar el trabajo, a partir de la ejercitación de dicha labor se pueden alcanzar niveles más altos, los cuales va logrando el mismo pueblo, quien debe llegar a tomar la batuta de los mínimos sin perder nunca de vista su objetivo final de la transformación y novedad de la sociedad, valiéndose de métodos y tácticos que le permitan conseguirlo pero no conformarse, dado que la lucha popular tiene sus ascensos y descensos. En todo esto hay que lograr que haya consensos, despliegues para la retroalimentación con otras experiencias, pues una comunidad dividida, puede ser vencida. Nunca se ha de escatimar en la formación de animadores, para que desde las entrañas de sus comunidades trabajen con el pueblo, pero han de estar siempre alerta de que no caigan en la corrupción.²⁸

La acción tanto concreta y propulsora no saca al pueblo de su religión, ni pretende matar su fe, lo que posibilita es una articulación, desde la vida, con lo político-social que es donde acontecen las experiencias del pueblo y por lo tanto demanda que del él surjan profetas. El profeta debe ser quien:

Con lucidez crítica denuncia los mecanismos creadores de opresión, detecta los intereses recónditos que se esconden detrás de los proyectos de los grupos dominantes, anuncia con palabras y hechos el ideal de una sociedad de hermanos y de iguales y no negocia jamás con la verdad.²⁹

²⁷ Cfr. Tenemos aquí ya a un modo de inserción más avanzado. En este se escoge una comunidad de referencia o de incardinación, cuya vida se acompaña en forma constante o en cuyas prácticas concretas (pastoral, sindical, etc.) se toma parte en forma continua. Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986.P 25

²⁸ Ibid. Ver: Pp 61-71

²⁹ Boff Leonardo, y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986. P 119.

1.2.2.2 MÉTODO

Los pasos del método que a continuación se presentan, tienen su origen en el método de revisión de vida que utilizaba el P. Joseph Cardijn para la evangelización del mundo obrero.³⁰

1.2.2.2.1 VER

Este verbo es presentado en una variada gama de acepciones por el Diccionario de la Real Academia Española, y de las cuales resaltamos las siguientes: “Percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz. Reconocer con cuidado y atención algo, leyéndolo o examinándolo. Experimentar o reconocer por el hecho. Considerar, advertir o reflexionar.”³¹ Estas son las que mejor aplican al trabajo que se llevara a cabo.

En este primer momento del método juegan un papel importante asuntos como la evidencia del hecho o de la vida que se pone en frente, la perspectiva, es decir el desde dónde se ve, las distorsiones que se pueden dar en el ejercicio de la visión, y todo esto recae directamente en rol que juega el sujeto que ve, produciéndose un posible subjetivismo u objetivismo que pueden llegar a determinar el siguiente paso del juzgar.

Aquí se presentan dos modos en los cuales se aplica este método: en el trabajo popular y en la revisión de vida. En cuanto al primer paso, el ver, en el trabajo popular se pone el énfasis en el punto de partida, la realidad, lo concreto de la vida. Se cuestiona la ilusión del objetivismo, quedarse con una percepción externa y a la vez el subjetivismo, los intereses inmediatos del pueblo. Hay que partir de lo real, de lo que el pueblo está viviendo, de los

³⁰ Ver: Biord C, Raúl. *Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar*. En <http://www.communityofsttherese.org/resources/verjuzgaractuar.pdf> (Consultado el 21 de septiembre de 2011). Pp 1-2

³¹ Diccionario de la Lengua Española. Ver: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=ver (Consultado el 21 de septiembre de 2011).

problemas o conflictos que exigen solución, de las reacciones del pueblo, de sus luchas. La realidad se hace evidente en la práctica, en accionar del pueblo, por eso es importante realizar este ejercicio en cuanto a la revisión y evaluación de los procesos , detectar las causas de los errores, revisar los puntos de luz, la fuerza de esperanza y las señales de vida que se van manifestando y en esta dinámica el agente pastoral debe mantener una actitud de solidaridad con el pueblo, don él también experimente los avances y retrocesos. De esta manera es que tiene sentido la critica si es sincera y libre y la heterocrítica si es fraterna y respetuosa.³²

En el método de revisión de vida, este primer paso parte de la acogida de la existencia tal como se presenta a la persona, sacando se sí todo tipo de condicionamiento de la realidad, que determina la experiencia de la persona. Para esto hay que aprender a ver, es decir, prestar atención a lo ordinario de la vida, a los signos y lo que estos esconden, dándole primacía al juicio existencia, el cual se da simplemente al pensar. La dimensión del ver se constituye por una estructura que implica el punto de vista (el centro), el arriba del hecho (instituciones o personas), el abajo del hecho (estructuras), el antes del hecho (causas) y el adelante (consecuencias) del hecho. El ver expresa un parecer, es decir, un valor de existencia no de realidad (esto es así), aplicando la regla del ver sin juzgar. Las actitudes que se deben tener han de ser las de acogida, amor, de pobre y contemplativa de la realidad, como lo hizo el Señor. Para este momento del ver se hace un tiempo de silencio que permita la acción del Espíritu, se toma uno o dos hechos, que no tienen que ser extraordinarios, pero si significativo para el grupo, se expone uno y se amplían, planteando la perspectiva desde la que se leerá el hecho, se hará una retroalimentación, concluyendo con la explicación de las dimensiones del hecho.³³

³² Ver: Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986.Pp 49-53

³³ Ver: Carrasquilla, Federico y Sacerdotes del Prado. *Revisión de vida*. Una manera de leer la vida desde la fe. Colección fe y vida # 20. Quito: Coeditan, Vicaría Sur de Quito, EDICAY - Iglesia de Cuenca y Centro Bíblico “Verbo Divino”, 1993. Pp 28-36.

1.2.2.2.2 JUZGAR

El Diccionario de la Real Academia Española, es sus tres acepciones define el juzgar como: “1. Dicho de la persona que tiene autoridad para ello: Deliberar acerca de la culpabilidad de alguien, o de la razón que le asiste en un asunto, y sentenciar lo procedente. 2. Formar opinión sobre algo o alguien. 3. Afirmar, previa la comparación de dos o más ideas, las relaciones que existen entre ellas.”³⁴ Estas definiciones se enriquecen con las dos siguientes formas prácticas de aplicación.

En el trabajo popular, el juzgar tiene un carácter de análisis, examen y reflexión de lo que se esconde o yace en la realidad, en lo que está aconteciendo, superando así las apariencias y desvelando las causas o raíces que provocan tal situación, dado que la realidad no es diáfana, sino turbia y compleja. Para este momento se deben unir fuerzas, trabajar en conjunto, asumiendo la dialéctica que provoca el paso de la conciencia ingenua a la conciencia crítica, pues lo que garantiza el cambio es la teoría crítica. Por eso se debe sacar al pueblo del adoctrinamiento y dogmatismo, elevando su conciencia real a una conciencia posible, la cual se da junto al grado de acción posible, es decir que responda a la propia realidad, práctica y ritmo del pueblo. No se deben acelerar los procesos para no provocar esterilidad. La conciencia crítica debe alcanzar una visión generadora y así llegar a cuestionar todo el sistema, para esto requiere de un estudio más sistemático y orgánico que mantenga su vitalidad y su carácter de instrumental. En cuanto al juzgar religioso, este momento coincide con la iluminación de la realidad a partir de la fe. El ver y juzgar se sale de lo simplemente analítico, y en cuanto a lo teórico adquieren más profundidad y autoridad si así se quiere.³⁵

Desde la revisión de vida el juzgar es la toma de posición personal de cara al hecho o realidad que se ha tomado para el análisis, resaltándose así la subjetividad del juicio, del

³⁴ Diccionario de la Lengua Española. Juzgar: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=juzgar (Consultado el 21 de septiembre de 2011).

³⁵ Ver: Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. Pp 53-57.

cual hay que dar razón y sacar de allí los compromisos. Las razones son relativas, pero ante la falta o insuficiencia de éstas se establece un valor educativo que lleva a la profundización. Aquí el juzgar tiene dos dimensiones, la racional que lleva a dar cuenta del juicio realizado, ya sea desde una razón racional de tipo fenomenológico (las que permiten un conocimiento ordinario) o de tipo científicas (que buscan ir a la raíz misma de los hechos). En cuanto a la dimensión evangélica, se debe tener presente el sentido de la fe, la experiencia de Dios en la vida y el llamado del Señor a la conversión. Esto se da en la confrontación con el Evangelio, desde la iluminación de la práctica de Jesús (y todo lo que esto implica) o en general con toda la Palabra de Dios, más nunca desde un concordismo. El juicio procura ir a la realidad de las cosas a partir de unos criterios y principios subjetivos, constituyéndose así un valor de la realidad pero relativo, sin pretensión de totalidad, surgiendo así la regla de aprender a juzgar sin condenar ni dogmatizar. Se debe tener una triple actitud; la crítica, abierta y de fe, para que el juzgar se dé auténticamente y produzca sus frutos.³⁶

1.2.2.2.3 ACTUAR

El actuar es definido como: “Poner en acción. Dicho de una persona o de una cosa: Ejercer actos propios de su naturaleza. Ejercer funciones propias de su cargo u oficio. Dicho de una cosa: Producir efecto sobre algo o alguien. Obrar, realizar actos libres y conscientes.”³⁷ Pero en la especificidad de los métodos que se están trabajando, se presenta así:

En el trabajo popular, los anteriores pasos deben llevar a adquirir un compromiso que desemboque en propuestas de acciones transformadoras. Hay que tener en cuenta que no se

³⁶ Ver: Carrasquilla, Federico y Sacerdotes del Prado. *Revisión de vida*. Una manera de leer la vida desde la fe. Colección fe y vida # 20. Quito: Coeditan, Vicaría Sur de Quito, EDICAY - Iglesia de Cuenca y Centro Bíblico “Verbo Divino”, 1993. Pp 36-43

³⁷ Diccionario de la Lengua Española. Actuar. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=actuar (Consultado el 21 de septiembre de 2011).

debe reducir a un querer o deber hacer, sino a lo que se puede hacer (el paso o histórico posible), pretender hacer más puede resultar contraproducente y estéril. Es importante entonces superar los errores del voluntarismo y espontaneísmo, ya que sería caminar hacia el precipicio. Este momento debe ser reflexionado, iluminado por la experiencia y al tacto político, y así medir las fuerzas de acción para no superestimar o subestimar al pueblo y al adversario, pues cualquier reacción desmedida puede llevar al fracaso, sin embargo hay que asumir los riesgos y aprovechar las oportunidades. En este sentido la comunidad ha de tener una sensibilidad para identificar los momentos coyunturales, para dejarse enriquecer por otras experiencias y en posibilitar un ambiente social que afecte a todos y lograr dar el paso adelante, sin alterar la marcha que se lleva. Ésta se enmarca en unas etapas: tareas de nivel comunitarios, luchas de barrio, llegando al sindicato y sistema político global y unas acciones concretas como son: las autónomas del pueblo, las reivindicativas y las de organización; éstas acompañadas de de la reflexión permanente pueden mantener la continuidad y el crecimiento del trabajo, es por ello que son fundamentales.³⁸

En cuanto a la revisión de vida, el actuar es concretar en acciones todo lo que comprende al hecho y al juicio sobre éste. La acción surge de manera espontánea y por ello no hay que angustiarse, sino tomar conciencia de lo inevitable que es el actuar. Lo importante es ver la manera y el sentido en que se vivirá el compromiso. El actuar tiene aquí dos dimensiones: la racional que implica un actuar inmediato (la acción concreta exigida), mediato (propuesta de acción a largo plazo), el interno (cambio de mentalidad), el externo (expresión del cambio de mentalidad). El actuar desde la dimensión evangélica, pretende que la acción contribuya a la construcción de Reino y al anuncio del Señor desde la vida, lo cual se puede dar desde una manera explícita o implícita, sin llegar a imponerse una sobre la otra, pues la realidad impone el tipo de anuncio. El valor de este actuar radica en la transformación de la persona y desde ella en la transformación de la sociedad, de esta manera adquiere primacía la acción educativa sobre la directiva, ésta sería consecuencia de la primera. Por eso la regla para este momento es actuar lo posible real, evitando lo que se

³⁸ Ver: Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. Pp 57-60

debería o podría hacer. Es importante entonces mantener una actitud de lucidez, de realismo y de seriedad en el momento de actuar.³⁹

1.2.3 NIVEL PROFESIONAL

1.2.3.1 EPISTEMOLOGÍA (LÓGICA)

Este nivel se mueve en la lógica “de tipo científico: metódica, sistemática y dinámica”⁴⁰ la cual será expuesta en el punto siguiente. Baste aquí seguir la dinámica de identificación de los agentes con el tipo de inserción de mayor relación y que para el agente profesional se correspondería con el de “contactos vivos”⁴¹ o modelo de contribución específica, aplicando para sí lo que ya hemos dicho tanto del agente pastoral como popular.

1.2.3.2 MÉTODO

La teología de la liberación quiere ser una «nueva manera» de hacer teología. Propone una actitud de espíritu o un estilo particular de pensar la fe, desde tres áreas que pretenden orientar la práctica teológica. La primera se refiere a la relación de la teología con las «ciencias sociales», trabaja desde la interdisciplinariedad y se la llama “mediación socio-analítica”, esto hace que no sea una teología que parte de lo abstracto o netamente teórico, si no que se basa en un contexto real y concreto de la sociedad. La segunda área hace referencia a la relación de la teología con las Escrituras; aboga por una lectura siempre situada y orientada en función de unos desafíos y de unos problemas concretos, rechaza una hermenéutica intemporal o puramente espiritual, como privatización de la fe”. La tercer

³⁹ Ver: Carrasquilla, Federico y Sacerdotes del Prado. *Revisión de vida*. Una manera de leer la vida desde la fe. Colección fe y vida # 20. Quito: Coeditan, Vicaría Sur de Quito, EDICAY - Iglesia de Cuenca y Centro Bíblico “Verbo Divino”, 1993. Pp 44-51

⁴⁰ Boff Leonardo, y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986. P 22

⁴¹ Cfr. “Es la forma más elemental de sentir la realidad del pueblo. Se trata aquí de una presencia pasajera y discontinua con el mundo de la pobreza y opresión. Este es el nivel mínimo necesario para poder asumir realmente la causa del pueblo y realizar el propio compromiso por su liberación.” Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986. P 25

área refiere a la relación de la teología con la praxis”, se plantea una teología hecha a partir, en el interior, y en función de la praxis, ésta tiene la primacía sobre todo tipo de teoría, hasta convertirse en criterio de verificación de la teología. La praxis se convierte en el «lugar» teológico.⁴²

En esta teología se da una dialéctica entre teoría (teológica) y praxis (política de la fe). Ahora bien, ante tanta ambigüedad sobre el método hay que decir que para los teólogos de la liberación “su «método» es la voz de su propia práctica teológica”, pues hasta el momento lo que se venía aplicando era una metodología, pero no el método, sin embargo las estructuras de injusticia hicieron que fuese “necesario volver teóricamente sobre los problemas que semejante situación planteaba a la conciencia humana, a la fe y a la inteligencia teológica”⁴³ y que hacían necesario un planteamiento como éste, teorizar el deseo de una praxis a partir de una metodología que responda a las urgencias de la teología de la liberación, que de modo particular tratan de la liberación histórica de los oprimidos.

El siguiente método requiere de un momento previo (hacer liberación antes que teología, tener una práctica concreta). Ser teólogo no es manipular métodos sino estar imbuido del espíritu teológico, por eso la teología es siempre un acto segundo, siendo el primero «la fe que obra por la caridad» (Gál 5,6). Este momento pre-teológico significa una conversión de vida y una conversión de clase, es decir es el compromiso del teólogo con la liberación del oprimido, pues “sólo después de haberse sentado en los bancos de los humildes, el teólogo estará en condiciones de entrar en la escuela de los doctores.”⁴⁴

El método ha de contar también con unos elementos básicos. Estos hacen referencia a los tres momentos fundamentales del ya expuesto método pastoral: ver, juzgar y actuar, que en este nivel teológico corresponden a las siguientes tres mediaciones: a la mediación socio-

⁴² Ver: Boff, Clodovis. *Teología de lo político*. Sus mediaciones. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980. Pp 15-16

⁴³ Ibid: Pp 16-18

⁴⁴ BOFF, Clodovis. *Mysterium Liberationis*, epistemología y método de la teología de la liberación, Tomo I. El Salvador C.A: UCA, 1990 p 100

analítica (que contempla el lado del mundo del oprimido. Procura entender por qué el oprimido es oprimido), la mediación hermenéutica (que contempla el lado del mundo de Dios. Procura ver cuál es el plan divino en relación con el pobre) y a la mediación práctica (que contempla el lado de la acción e intenta descubrir las líneas operativas para superar la opresión de acuerdo con el plan de Dios). Las tres son mediaciones en cuanto presentan medios, herramientas o instrumentos de construcción teológica.

1.2.3.2.1 MEDIACIÓN SOCIO-ANALÍTICA

Ciertamente el objeto primario de la teología es Dios. Sin embargo, antes de preguntarse qué significa la opresión a los ojos de Dios, el teólogo necesita preguntarse más en la base, qué es la opresión real y cuáles son sus causas. Es necesario que esté primero atento a la realidad histórica que quiere abordar. Esta es la parte material del proceso teológico global.

En este sentido es necesario comprender el por qué se da la opresión y dónde se encuentran sus raíces, sin dejar de lado la historia y las prácticas liberadoras de aquellos que sufren la opresión, aunque estas sean las más mínimas, no se pueden evitar u obviar. Es necesario entonces que el teólogo se valga de esta primera mediación:

“La *mediación socio-analítica* es esa operación teórica que ejerce la práctica teológica, asumiendo los resultados de la ciencia de lo social (Clodovis Boff). La teología se apropia de los resultados teóricos interpretativos de las ciencias de lo social en relación con la realidad humana histórica. Se llama *mediación* porque mediatiza...entre la realidad humana histórica y el conocimiento propiamente teológico, proporcionándole a éste una elaboración científica de la realidad humana histórica. Y es *mediación analítica*, porque capta los datos, no de manera intuitiva y experiencial, sino por la vía del análisis, de la distinción entre los elementos constitutivos de lo real y sus relaciones. Se llama *socio-analítica*, Porque lo real es estudiado en su condición de estructura social, situado dentro de la sociedad y

sometido a las leyes que rigen el universo de las formaciones sociales, bien sean éstas económicas, políticas o culturales.”⁴⁵

En esta utilización de las ciencias social, la teología de la liberación hace necesaria referencia al marxismo,⁴⁶ el cual es utilizado en función de los pobres y mantiene ante él una actitud crítica.

En este primer momento no hace exclusiva referencia al pobre socio-económico, sino a todo tipo de marginación y opresión en otros planos sociales como los raciales, de género, culturales etc. El problema en este sentido son las luchas de clases.

Esta primera mediación capta únicamente la estructura básica y global de la opresión, dejando fuera todos los matices, que sólo la experiencia directa y la vivencia diaria puede percibir, es decir, la experiencia de quien la vive hace más rica la interpretación que va más allá de un análisis de datos que pueden brindar la sociología, la economía, la antropología etc. Se debe dar una conjugación de los conceptos científicos con la sabiduría popular, con la simbología y las ideas del pueblo.

1.2.3.2.2 MEDIACIÓN HERMENÉUTICA

El segundo momento es la pregunta acerca de ¿qué dice la palabra de Dios acerca del oprimido y su opresión? Se ve el proceso de la opresión-liberación a la luz de la fe. El teólogo solicita de la palabra de Dios Luz e inspiración,⁴⁷ realiza una nueva lectura de la Biblia: La hermenéutica de la liberación. Se interroga a la totalidad de las escrituras desde la óptica de los pobres.

⁴⁵ Libânio, João Batista. *Teología de la liberación*. Guía didáctica para su estudio. Bilbao: Sal Terrae, 1989. Pp 177-178

⁴⁶ Ibid. Pp 180-199

⁴⁷ Ver: Cuando no se llega a esa confrontación con la palabra de Dios no se hace teología. La mediación hermenéutica teológica es lo que especifica a la teología. En el fondo, se intenta saber el sentido «divino» de una realidad, no apoyándose en la creación de la razón autónoma, sino interpretando con la razón la Palabra de Dios. Libânio, João Batista. *Teología de la liberación*. Guía didáctica para su estudio. Bilbao: Sal Terrae, 1989. P 214

En esta línea, las cuestiones pertinentes o urgentes de los pobres se articulan con las cuestiones trascendentales: la conversión, la gracia, la resurrección. La hermenéutica se hace en la fe,⁴⁸ o sea, en la apertura a la revelación⁴⁹ siempre nueva y siempre sorprendente de Dios, al mensaje inaudito que puede salvar o condenar. Se da siempre un círculo hermenéutico o una interpelación mutua entre pobre y palabra (Pablo VI EN 29).

Los rasgos de esta hermenéutica o las características de la lectura bíblica hecha por los pobres son las siguientes:

- Es una hermenéutica que privilegia el momento de la aplicación sobre el de la explicación. ..Busca el sentido textual, pero en función del sentido actual. La lectura bíblica culmina en la vivencia hoy del sentido de ayer.
- La hermenéutica liberadora busca descubrir y activar la energía transformadora de los textos bíblicos. Busca obtener una interpretación que lleve al cambio de la persona (conversión) y de la historia (revolución).
- La lectura teológico-política de la Biblia acentúa, sin reduccionismos, el contexto social del mensaje. Coloca cada texto en su contexto histórico para hacer así una traducción adecuada, no literal, dentro de nuestro propio contexto histórico.
- La hermenéutica de la liberación quiere hacerse junto con los pobres, incorporando la contribución de la lectura popular de la Biblia en el nivel de mediación

⁴⁸ Ver: En esta aventura de la fe, el hombre vive en comunidad. Esta comunidad de fe es la Iglesia. Por eso, dentro de ella es como se hace teología. Por ella y con ella se hace teología. Por consiguiente, tenemos un sujeto personal y colectivo en la producción de la teología. Personal, porque cada uno cree con su propia inteligencia y libertad; y con ella reflexiona sobre esa fe. Colectivo, porque cada uno cree en comunión con otros hermanos, responsables de la fe de todos. Libânio, João Batista. *Teología de la liberación*. Guía didáctica para su estudio. Bilbao: Sal Terrae, 1989. P 210

⁴⁹ Ver: Dios se nos ha revelado a través de conceptos, de símbolos y de acciones. La teología tiene que trabajar, entonces, en esos tres niveles: el conceptual, el simbólico y el performativo. Libânio, João Batista. *Teología de la liberación*. Guía didáctica para su estudio. Bilbao: Sal Terrae, 1989. P 212

hermenéutica, así como incorpora la sabiduría popular en el seno de la mediación socio-analítica. Los pobres o iglesia de los pobres aparece como el sujeto hermenéutico privilegiado de la reflexión bíblica.

Esta teología procura la recuperación de la tradición cristiana, ella interroga al pasado buscando aprender de él y enriquecerse con él. La actitud de la teología la liberación ante la tradición teológica adopta una doble actitud: la de crítica y rescate; esta última aplica también para los aportes singulares de tantos santos y santas, y demás sujetos comprometidos con la liberación. La teología de la liberación se coloca plenamente en la línea de las exigencias de la doctrina de la Iglesia, pero es a su vez asumida con madurez y no siempre en un total acuerdo, ya que ésta no es la respuesta general para ser aplicada a asuntos particulares, sino que se pone en la línea de la teología de la liberación.⁵⁰ Una completa a la otra para bien de todo el pueblo de Dios. Algo que se ha de tener siempre presente es que esta teología requiere de una necesaria osadía teórica y de una buena dosis de fantasía creadora.

1.2.3.2.3 MEDIACIÓN PRÁCTICA

La teología de la liberación sale de la acción y lleva a la acción, y ese recorrido está todo él impregnado y envuelto en la atmosfera de la fe. La teología de la liberación lleva

⁵⁰ Ver: La especificidad de la teología consiste en pensar un dato, un acontecimiento, una realidad, a la luz de la Palabra de Dios. La especificidad de la TdL está en realizar esa misma operación, pero a partir de una práctica liberadora de los pobres colectivos y con vistas a esa práctica. Por tanto, la referencia a la revelación es lo específico de la teología. Y esta revelación no es considerada como un depósito cerrado de verdades, sino como la tradición viva de la Iglesia. Es la revelación aquello en lo que la Iglesia medita, en lo que cree, de lo que vive, y aquello que se va transmitiendo de este modo a lo largo de los siglos. Toda esta riqueza de conocimientos, experiencias, verdades, constituye el punto de referencia para la teología...Fuera de Dios, fuera del plano de la fe, fuera del proyecto salvífico de Dios, no hay teología. Y fuera de la profunda articulación de esa realidad divina con la trama confusa de la historia de opresión y de liberación, no hay teología de la liberación. Libânio, João Batista. *Teología de la liberación*. Guía didáctica para su estudio. Bilbao: Sal Terrae, 1989. P 226-227

principalmente hoy a obrar: Acción por la justicia, obrar el amor, conversión, renovación de la Iglesia, transformación de la sociedad. La lógica de la acción comprende pasos como la apreciación racional y prudencial de todas las circunstancias y la previsión de las consecuencias de la acción.

La mediación práctica comprende varios niveles discursivos: el del análisis de la coyuntura, el de los proyectos y programas, el de las estrategias y las tácticas, el ético y evangélico y el nivel performativo

En este tercer tiempo del método teológico-liberador se verifica un saber que está hecho más de práctica que de teoría. Esto significa que se procesa de modo más ejecutivo que sistemático. Más que la razón formal, actúan la sabiduría de la vida y la prudencia de la acción.

1.3 ENFOQUE ANTROPOLÓGICO: EL POBRE COMO SUJETO

Los anteriores puntos presentan genéricamente el método teológico latinoamericano y su desarrollo desde los tres niveles mencionados. Es necesario ahora hacer referencia directa al punto de apoyo en el que se basa esta teología y que es fuente esencial y fundamental de su producción teológica. “La teología de la liberación es una teología integral que trata toda la positividad de la fe dentro de una perspectiva particular: el pobre y su liberación”⁵¹, lo que quiere decir, es que, esta teología, como todas las otras, se orienta primordialmente desde la positividad de la fe, pero su punto de arranque no es esa profesión de fe, sino que parte desde el encuentro con el pobre, como sujeto históricamente oprimido y desde él articula la liberación ético-política con la soteriológica, que es en definitiva a lo que se debe llegar.

⁵¹ Esta es la primer tesis, de cinco, que desarrolla Clodovis, en cuanto al estatuto teórico de la teología de la liberación en: BOFF, Clodovis. *Mysterium Liberationis*, epistemología y método de la teología de la liberación, Tomo I. El Salvador C.A: UCA, 1990. P 79.

El hombre pobre es el actor principal de la teología de la liberación y éste ha de ser visto y definido como hombre pobre desde la antropología existencial, dado que otras antropologías ponen su énfasis en este mismo hombre pobre en cuanto que ser humano racional y consciente de su existencia (antropología filosófica o del hombre), su existencia de pobre como problema (antropología científica y las ciencias del hombre), las cuales se distancian considerablemente de la visión de hombre como “misterio”, lo cual es propio de la antropología existencial, y que debe ser comprendido como “algo que me engloba, en lo que yo estoy implicado, de lo que no me puedo separar, ni tomar una distancia absoluta”⁵² según lo dice Gabriel Marcel.

En esta línea de análisis, Federico Carrasquilla hace una exposición, por medio de la cual presenta en contraposición dos posturas acerca del pobre, las cuales sólo se encuentran en la definición del pobre⁵³: la primera a la que hace referencia es a la de sentido clásico-europeo y posteriormente a la Latinoamérica, dado que ésta última se encausa específicamente desde lo existencial, donde el pobre es reconocido como persona, como sujeto y no simplemente como un problema propicio para ser estudiado, reduciéndolo así a un objeto de investigación que sólo proporciona datos que muy poco se comprometen con la dignificación y resignificación del pobre.

En este sentido, para que el pobre sea reconocido como persona y como sujeto, es necesario que éste recupere, redescubra y se apropie de su mundo de pobre con todo lo que éste contiene y representa, dado que continuamente está siendo destruido y remplazado por el mundo ideal del rico que históricamente se ha presentado como mesiánico. Por este motivo, Carrasquilla propone que se dé una inversión de los modelos, donde lo que se reparta, no sea las riquezas, sino la pobreza y así “partiendo del pobre construir una sociedad desde el

⁵² Ver: Carrasquilla, Federico. *Escuchemos a los Pobres*. Aportes para una antropología del pobre. Medellín: CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES ASESORES SOCIO ECONÓMICOS, 1996. P 8

⁵³ Ibid. *Pobre es el que carece de bienes materiales o el que siente las carencias de bienes materiales*. Carrasquilla, Federico. *Escuchemos a los Pobres*. Aportes para una antropología del pobre. Medellín: CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES ASESORES SOCIO ECONÓMICOS, 1996. P 10

pobre; dejar de *mirar hacia el rico*, dejar de buscar *ser como los ricos* y hacer una sociedad que busque *ser como los pobres*, viviendo sus valores”⁵⁴ propios de su mundo, por el cual se invita a hacer una opción en esta perspectiva de la concepción de hombre pobre, propia de la antropología existencial.

1.4 ARTICULACIÓN: EL PROYECTO DE PASTORAL

Debido a que toda reflexión teológica está precedida por una acción pastoral, como lo expresa Casiano Floristán:

La vida cristiana y la reflexión teológica inherente a la fe dan lugar a dos funciones distintas y necesarias, pero mutuamente relacionadas: la función pastoral y la función teológica. La función pastoral equivale a la acción eclesial del pueblo de Dios en el mundo. La función teológica consiste en reflexionar sobre las manifestaciones e intervenciones de Dios en la humanidad a través de Jesucristo por medio de la Iglesia. Es acto reflexivo, acto segundo. Antes de pensar se es, y antes de que haya una teología cristiana hay una vida eclesial. Evidentemente, la operación reflexiva produce un conocimiento teológico, al que precede un acto pastoral, que es acto primero.⁵⁵

Es por esto que se presenta aquí necesariamente ese acto primero, punto de intersección con toda la reflexión que hasta el momento se viene dando. Esta reflexión que hasta el momento se ha presentado, se articula con el proyecto de pastoral vocacional claretiano que continuamente se viene construyendo, desarrollando y ejecutando, con el objeto de orientar a los jóvenes, que opten por este estilo de vida religiosa apostólica, a identificar el tipo de llamado que se les hace y a partir de éste, brindarles las herramientas y los medios

⁵⁴ Carrasquilla, Federico. *Escuchemos a los Pobres*. Aportes para una antropología del pobre. Medellín: CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES ASESORES SOCIO ECONÓMICOS, 1996. P 32

⁵⁵ Floristán, Casiano. *Teología Práctica*. Teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002. P 135

necesarios para que den una respuesta positiva que les permita realizarse como hombres de fe, la cual profesan al interior de la Iglesia Católica, la que a su vez demanda de su ser cristiano una respuesta concreta y puntual, propia de quien reconoce que Jesús es el Señor y decide seguirle.

A este proyecto de pastoral vocacional que se desarrolla desde cuatro dimensiones: la humana, cristiana, carismática y misionera, se le sumará todas las indicaciones que al respecto de la formación de misioneros hace la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos) con el fin de llegar en un tercer momento donde se dé una nueva definición del misionero que enriquezca hoy la que el padre Claret ya había propuesto.

Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa. Que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todos los hombres en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres⁵⁶.

CAPÍTULO 2: URGENCIAS QUE BROTAN DEL MAGISTERIO ECLESIAL Y LA CONGREGACIÓN DE MISIONEROS CLARETIANOS

El propósito de este segundo momento es presentar, de una manera general, el tipo de situaciones que requieren un cuidado y atención de todo fiel cristianado, de manera

⁵⁶ XXIV Capítulo General. Hombres que arden en caridad. Roma: 2009. N 30. Ver. San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos complementarios. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008. P 351 N 494

especial, de todo misionero claretiano por su compromiso y consagración al servicio del Evangelio. Estas urgencias serán extraídas de lo que emerge o mejor, de lo que presenta el Magisterio eclesial, específicamente en los cuatro decretos del Vaticano II, sin obviar que todo lo que en él se presenta, hace parte de la “potestad suprema sobre la Iglesia Universal”⁵⁷ que reside de manera especial en el Concilio Ecuménico. A la vez, y dado el carácter de máxima autoridad congregacional que representan los documentos capitulares de la Congregación de Misioneros Claretianos, se hará referencia a aquellos que se han llevado a cabo a partir del llamado que hace el Vaticano II, a la vida religiosa, a iniciar un proceso de renovación⁵⁸, el cual se da a partir del XVII Capítulo General de 1967 y que hasta el momento ha culminado con el XXIV Capítulo de 2009 y que debido a su propósito de animar la vida misionera de la comunidad durante seis años, aún se encuentra en vigencia.

2.1 RECONOCIMIENTO DE LA RELACIÓN ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

Los documentos que se han mencionado y que serán objeto de la verificación del tipo de urgencias que de ellos emerge, parten directamente de esta relación humana y divina, por ello recurrimos aquí a exponer de una manera breve las definiciones de hombre y de Dios, y así lograr percibir el punto de arranque, en el cual se basa toda la exposición dogmática, tanto magisterial como congregacional a la cual se recurre.

El hombre no es solamente el *Homo sapiens*, hombre actual, ser animado, racional o el “compuesto” de cuerpo y alma (asunto de dualidad tan polémico) etc., sino que también se debe comprender como persona y en cuanto a esta categoría hay que decir que:

La persona es el misterio más profundo pues escapa a toda comprensión: cuando nos acercamos a ella con intención de objetivarla y contemplarla, desaparece de

⁵⁷ Constitución *Lumen Gentium* 22

⁵⁸ Constitución *Perfectae caritatis* 2

nuestra vista. En cuanto queremos tomarla como objeto, deja precisamente de ser persona. Por tanto, no es objetivable. La persona nunca se entenderá aislada, sino sólo en comunicación creadora y amorosa con otras personas⁵⁹.

Esta definición que no abarca lo que es el hombre-persona en su totalidad, por lo menos permite rescatar elementos como el de misterio, dado que es en esta lógica en la que se mueve la presente verificación, y a la vez es rescatable el carácter de la comunicación, que se encausa en tanto creadora y amorosa con otras personas, donde también está incluido el totalmente Otro, es decir, Dios quien es fundamento originario de toda otra relación de tipo personal-comunitario y que la psicología lo define como:

Personificación del poder sagrado sobre natural, ideal de perfección y sabiduría, de bondad y de majestad tremenda al mismo tiempo. Psicológicamente es significativo el hecho de que el hombre sólo pueda hablar de Dios• en términos antropomórficos, pero consciente de que se trata de un poder sobre humano del que depende en la vida y en la muerte y frente al cual adopta una actitud de fe. Esto implica una paradoja, una tensión entre un «dependo de otro» y un «todo depende de mí»... el origen de la creencia en Dios no es la magia ni la fantasía, sino la experiencia de lo incondicionado que sobrecoge al hombre...en la teología cristiana, Dios en cuanto creador, conservador y redentor del mundo no es demostrable ni objetivable sino que se da a conocer por revelación, y sólo cabe acceder a él por la fe⁶⁰...

Esta definición de Dios, está en concordancia con la que nos presenta la teología cristiana, la cual nos dice que “desde un punto de vista radicalmente cristiano y teo-lógico la verdad de Dios no se muestra primariamente en una doctrina, sea ésta filosófica, bíblica o

⁵⁹ Martínez S, Alejandro. Antropología teológica fundamental. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2002. P 107

⁶⁰ Dorsch, Friedrich. Diccionario de psicología. Dios. Barcelona: Herder, S.A. 2002. P 215

dogmática, sino en la propia auto-revelación de Dios”⁶¹, revelación que implica a su vez a la humanidad, la cual le da un carácter exterior y la libera de ser un mero acto íntimo, individual y sin ningún tipo de repercusión. Con esto se quiere reafirmar la importancia y el rol fundamental que juegan los seres humanos, quienes en definitiva son quienes “captan, aceptan y responden a esa revelación”⁶², haciendo de la misma un verdadero acto comunicacional a través de su cuerpo-soma, pero también a través de su cuerpo comunitario, cultural, social.

Esta relación entre lo humano y divino es presentada por el Magisterio como una disposición de Dios mismo, quien en su sabiduría es el que determina revelarse a los hombres, quienes a su vez “por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina”⁶³, gracias a que Dios mismo ha asumido la naturaleza humana. De esta manera lo que se pone en evidencia es un mutuo encuentro, el cual acontece en un espacio-tiempo, a través de unas palabras y obras que se convierten en medios necesarios para que dicho encuentro se concrete, pero que también demanda del hombre una respuesta de fe, elemento fundamental para que dicha relación se dé⁶⁴ y que es uno de los llamados que se hacen a la humanidad entera, dado el aumento de la incredulidad que la ha empezado a permear.

2.2 EL CUIDADO DEL CUERPO: CONDICIÓN DE RELACIÓN E IDENTIDAD

El cuerpo es condición de posibilidad para cualquier tipo de relación que el hombre desee establecer, ya sea con los demás hombres, con la naturaleza o la trascendencia. Cuando se habla aquí de cuerpo, se hace referencia directa al cuerpo de los seres humanos, a su extensión limitada, pero a la vez única medición por la cual percibe y puede ser percibida

⁶¹ Tamayo A, Juan J. Nuevo diccionario de teología. Dios. Madrid: Editorial Trota, S.A. 2005. P 252

⁶² Ibid. P 253

⁶³ Constitución *Dei Verbum* 2

⁶⁴ Ver todo lo que se expone con respecto a esto en la Constitución *Dei Verbum* 2-6

por los sentidos, que también implican la suma de sistemas orgánicos que la constituyen como un ser vivo⁶⁵.

Es a este tipo de cuerpo; el que experimenta la generación y regeneración de la vida y que a la vez no puede escapar a la corrupción de la muerte física, más no definitiva como lo concibe el cristianismo, es al que hace referencia el Magisterio cuando dice que Jesús el Cristo, Hijo de Dios, se ha encarnado⁶⁶, asumiendo la condición humana. Esto quiere decir, que lo que para muchos pensadores en la historia, incluso cristianos, no ha sido más que una “cosa” de la que se deba liberar, ha sido para Dios mismo un lugar de su revelación, la cual se ha dado de forma definitiva con la encarnación de su Hijo Jesús en quien se asume todos los demás lugares de la revelación tanto pasados, como presentes y futuros.

El cuerpo, es para Jesús el medio por el cual realiza las obras y anuncia el Reino de Dios, sólo bastaría imaginar el que Jesús hubiese perdido sus brazos o, si en su caso, hubiese nacido mudo, inmediatamente su misión se habría truncado, dado que se habría convertido en un excluido más, por aquella sociedad. Con esto, lo que se quiere resaltar aquí, es que gracias a las condiciones del cuerpo de Jesús, él pudo realizar la misión que le encomendó su Padre.

Es por ello que este aspecto del cuidado del cuerpo, más que por vanidad o apariencia, es una necesidad de estar bien en cuanto a la salud física y psíquica y por lo tanto se ha convertido en una preocupación fundamental para la congregación claretiana en cuanto a la formación de sus misioneros⁶⁷, quienes deben estar en óptimas condiciones para un mejor cumplimiento de su misión, la cual está dirigida a contribuir en el mejoramiento de las

⁶⁵ Ver. Diccionario de la Real Lengua Española. Cuerpo. En http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cuerpo (Consultado el 25 de noviembre de 2011).

⁶⁶ Cfr. Constitución *Dei Verbum*. 4

⁶⁷ Cfr. XVII Capítulo General. Decreto sobre la formación. Roma: 1967. N 6

condiciones de vida de muchos seres humanos que en el mundo mueren por desnutrición, falta de atención médica y el aumento de la violencia⁶⁸.

A partir de esta visión del hombre, primeramente como cuerpo, es que hay que empezar a ver todo lo que hace parte de esa unidad, dado que el cuerpo humano, es por naturaleza un ser vivo relacional y diferencial entre sí. Es por este motivo que siempre se busca mantener una armonía en él, dado que ésta es la que garantiza cualquier otro tipo de relación y diferencia externa. Lo anterior demanda a su vez, que al cuerpo se le dé una identidad⁶⁹, algo que lo caracterice frente a los demás y que lo dignifique.

En la Iglesia, una de las características con las que se identifica a Jesús, el Cristo, es con la obediencia: “Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención”⁷⁰, convirtiéndose así en luz del mundo, en referente para todos lo que en él crean. Esta identidad, que lo pone en una relación directa con el Padre, es comprendida y expresada por la definición del misionero claretiano, la cual es central en la reflexión del último Capítulo General⁷¹, y que como herencia carismática se define así:

El carisma de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María - heredado de su Fundador - es vivir especialmente consagrados y asociados a Cristo, Hijo del Padre y de María, enviado al mundo para la salvación de los hombres, para ser esforzados auxiliares de la Jerarquía en su ministerio magisterial por el servicio

⁶⁸ XXIV Capítulo provincial. Hombres que arden en caridad. Roma: 2009. N 2 Literales (a) y (h)

⁶⁹ Ver: Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Diccionario de la Real Lengua Española. Identidad. En http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=identidad (Consultado el 25 de noviembre de 2011).

⁷⁰ Constitución *Lumen Gentium*. 3

⁷¹ XXIV Capítulo General. Hombres que arden en caridad. Roma: 2009. Introducción. La definición se encuentra en este mismo documento en el numeral 30. Ver también DC 1973 Audiencia del Santo Padre. SP 17. MP 16 y PTV 10.

misionero de la Palabra (Const. I, 2; cf. CD. 12-14), ejercido por todos los medios posibles (Const. II, 63), para difundir el nombre de Dios y extender el Reino de Cristo hasta los confines del mundo (Const. I, 122) y realizar así la misión de la Iglesia ofreciendo la salvación a todos los hombres.⁷²

Esta identidad de obediencia se presenta como un primer marco referencial, tanto magisterial como congregacional, en el que se conjugan las demás características que han de conformar a todo cristiano y que a su vez decida vivir su seguimiento a Cristo, desde el estilo de vida misionera que le brinda la comunidad claretiana.

2.3 EL GÉNERO: EL VALOR DE LA IGUALDA

Cuando se habla aquí de género, se está haciendo referencia explícita, al reconocimiento que el Magisterio hace para esta categoría, destacando únicamente al hombre como varón y mujer, estableciendo así una relación y diferenciación que los unifica en aquello que los identifica, es decir, en el ser imagen de Dios. Esto se puede constatar desde la perspectiva de los textos bíblicos de la creación, en los cuales se hace énfasis en la acción de Dios, de crearlos a imagen y semejanza suya, lo que en palabras del Magisterio dice textualmente: “La Biblia nos enseña que el hombre ha sido creado ‘a imagen de Dios’, con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios⁷³”.

El ser imagen de Dios, pone por tanto en plena igualdad de condiciones al varón y a la mujer, pero lo que se ha constatado en el transcurso de la historia es que esta igualdad no se ha hecho tan evidente, dado a la notable impenencia del sexo masculino y aunque muchas mujeres hayan dejado huellas notables en la historia social, cultural, eclesial etc., aún

⁷² XVII Capítulo General. Declaración sobre el carisma. Roma: 1967. N 19

⁷³ Constitución *Gaudium et Spes* 12. Ver también HAC. N 1. Para una mejor exposición acerca del hombre como “imagen de Dios” presentada por el relato yahvista y sacerdotal, ver: Ruiz de la Peña, Juan Luis. Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental. Santander: Sal Terrae. 1988. P 27-51

siguen siendo invisibilizadas; esto ha hecho que “la mujer, allí donde todavía no lo ha logrado, reclama la igualdad de derecho y de hecho con el hombre⁷⁴”. De esta manera, muchas mujeres hoy han logrado posicionarse en escenarios donde hasta no hace muy pocos años, aún era imposible ver a una mujer, como es el caso de la política o de las fuerzas militares entre otras.

Esta toma de consciencia ha hecho parte de la renovación eclesial y sobre todo en el caso la vida religiosa, dado que son ellas las que lideran en muchos campos de la Iglesia el anuncio de la Buena Nueva, ya sea desde la vida contemplativa o apostólica. También ha de hacerse notar que en este tema, sobre todo para la vida religiosa masculina, muchas de esas barreras y prevenciones que se tenían con las mujeres se comienzan a superar, por ejemplo en la Congregación de misioneros claretianos se estipula lo siguiente:

Con todo suprimanse las reiteradas referencias, esparcidas aquí y allá en las Constituciones, al trato con mujeres. Expóngase esta materia una sola vez con expresiones adecuadas que eviten toda apariencia de obsesión en torno a este tema, o puedan crearla en los hijos de la Congregación⁷⁵.

Es importante resaltar que esa imagen de Dios, no se refleja única y exclusivamente en los varones y mujeres que optan por vivir la vida religiosa como una identificación más profunda de “anonadamiento del Salvador⁷⁶” sino que también es visible y constatable en los laicos o seglares, hombres y mujeres que se comprometen con que el Reino de Dios⁷⁷ se siga haciendo presente, sirviendo al cuerpo eclesial de una manera concreta: “a los laicos, hombres y mujeres, por razón de su condición y misión, les atañen particularmente ciertas cosas, cuyos fundamentos han de ser considerados con mayor cuidado a causa de las

⁷⁴ Constitución *Gaudium et Spes* 9, 29, 49, 52. Ver también MCH N 37. SP N 27.2, 28

⁷⁵ XVII Capítulo General. Decreto sobre la vida religiosa. Roma, 1967. N 49 Literal (f)

⁷⁶ Constitución *Lumen Gentium* 42

⁷⁷ XXII Capítulo General. En misión profética. Roma: 1997. N 50

especiales circunstancias de nuestro tiempo⁷⁸”. De esta manera, todo esto se convierte en un compromiso de la Congregación claretiana, la cual opta y asume la promoción y formación de los seculares, insistiendo en la ministerialidad de la mujer, y así lograr que la evangelización no sea una exclusividad de clérigos, religiosos y religiosas⁷⁹.

2.4 LA FAMILIAR: EL VALOR DE LA UNIDAD

El hombre no ha sido creado para vivir solo, por este motivo, hombre y mujer se unen en un solo cuerpo familiar. En la conformación de cada hogar, se establece una comunidad y ésta a su vez se hace referente social de unidad. Con esta comprensión lo que se pretende mostrar, es la superación de todo tipo de individualización; deseo que ha estado desde que Dios ha decidido, por iniciativa propia, crear al hombre y a la mujer para que estén juntos.

Pero Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer (*Gen 1,27*). Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas. El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás⁸⁰.

Esa comunión de personas, el Magisterio lo enmarca en un sacramento, el del matrimonio, dándole de esta manera un carácter de institución, asunto que se expondrá más adelante; por el momento, lo que se busca es mostrar, cómo el cuerpo familiar continuamente se ha ido desmembrando, enfermando y en momentos hasta destruyendo⁸¹, por lo que se ha

⁷⁸ Constitución *Lumen Gentium* 30

⁷⁹ Ver: XX Capítulo General. El claretiano en el proceso de renovación congregacional. Roma: 1985. N 86

⁸⁰ Constitución *Gaudium et Spes* 12

⁸¹ Ibid. 6, 8, 47. Ver también. *La crisis de la familia*. Los cambios culturales alentados por el marxismo y el liberalismo preanuncian la desaparición de la familia como institución social. El modelo tradicional de la familia sufre hoy grandes contrastes, tanto desde posiciones ideológicas como desde el terreno de las costumbres. Son índices de su grave decadencia la paternidad irresponsable, el divorcio, los abortos y las múltiples carencias educativas y desequilibrios emocionales. XIX Capítulo General. La misión del claretiano

convertido en un tema fundamental para la Iglesia y por lo tanto de vital importancia en la misión de la Comunidad claretiana, dado que

Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la haz de la tierra (*Act 17,26*), y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo⁸².

Por todo esto, es de vital importancia que todo el cuerpo eclesial procure el cuidado de la familia, dado que en ella se gesta la semilla de la comunidad definitiva. A la familia se le considera como uno de “los vínculos sociales que son necesarios para el cultivo del hombre⁸³”, en cuanto que en ella se desarrolla y se concreta el modelo de comunidad perfecta que se busca conseguir; por tanto, si esta célula, que es la familia, empieza a fallar, la mayoría de los elementos que conforman el cuerpo social se debilitarán y en consecuencia, los valores entrarán en crisis, provocando una descomposición social en la cual se impondrá el egoísmo, sobre cualquier tipo de bien común sino se asume y se le da un buen direccionamiento al progreso⁸⁴.

hoy. Roma: 1979. N 36 Literal C. En este mismo documento se expone lo siguiente: La familia ha sufrido de una manera destacada el proceso de cambio de los últimos tiempos. Es víctima de quienes convierten en ídolos y en valores absolutos el poder, la riqueza y el sexo. El divorcio, el aborto, la infidelidad conyugal, el amor libre, etc., figuran entre los principales problemas que afectan a la familia, y ante los cuales no podemos quedarnos impasibles ni como hombres ni como misioneros. N 191. Ver: SP. N 1.2. MP N 7 y 8. HAC Las llamadas de Dios. N 2 Literales A y C.

⁸² Constitución *Gaudium et Spes* 24

⁸³ *Ibid.* 25

⁸⁴ La Sagrada Escritura, con la que está de acuerdo la experiencia de los siglos, enseña a la familia humana que el progreso altamente beneficioso para el hombre también encierra, sin embargo, gran tentación, pues los individuos y las colectividades, subvertida la jerarquía de los valores y mezclado el bien con el mal, no miran más que a lo suyo, olvidando lo ajeno. Lo que hace que el mundo no sea ya ámbito de una auténtica fraternidad, mientras el poder acrecido de la humanidad está amenazando con destruir al propio género humano. Constitución *Gaudium et Spes* 37

La familia se debe considerar como una escuela⁸⁵; en ella se ha de formar cada hombre y mujer con el fin de responder a todo aquello que unifique y supere los muros divisorios que ponen a la humanidad en guerra. Esto implica, que al interior de toda familia, se posibilite el ambiente adecuado por medio del cual cada miembro se forme en valores y logre conseguir la santidad perfecta que los identifique con Dios mismo, quien es perfectamente santo⁸⁶. La familia, en especial la cristiana, que se ha formado en los valores del reino, ha de ser a la vez testigo de éstos, convirtiéndose en luz que conduzca a la verdad⁸⁷.

El tema de la familia, es quizá el más importante, dado a la relevancia que en gran medida le da la Constitución *Gaudium et Spes*, y la continua preocupación que presenta la Congregación de misioneros claretianos por atender a la misma. Ha de hacerse ver aquí, que la referencia a la familia, tanto en el Magisterio de la Iglesia como en el congregacional, no se limita a la exposición de la unión marital de los conyugues y la generación de la prole, sino que trasciende este primer referente, ampliándolo a la concepción de la familia como la unión de hermanos y hermanas, hijos e hijas de un mismo

⁸⁵ La familia es la escuela del más rico humanismo. Constitución *Gaudium et Spes* 52. Ver también: La importancia que tiene la familia en la formación humana y cristiana de las nuevas generaciones y los graves problemas que hoy amenazan a la comunidad familiar, y en no pocos casos la destruyen, la convierten en un desafío a nuestra capacidad evangelizadora. La familia es como la «*la pequeña iglesia doméstica*» en la que se fragua el futuro de la persona y se realiza su primera educación en la fe. La familia es, por lo mismo, sujeto y objeto de evangelización. Los padres son auténticos líderes de evangelización que en el seno de la familia ayudan de una manera muy eficaz a estructurar la personalidad cristiana de sus hijos. «*El apostolado de los esposos y de las familias tiene singular importancia tanto para la Iglesia como para la sociedad*». XIX Capítulo General. La misión del claretiano hoy. Roma: 1979. N 190.

⁸⁶ Constitución *Lumen Gentium* 11

⁸⁷ La familia cristiana proclama en voz muy alta tanto las presentes virtudes del reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada. De tal manera, con su ejemplo y su testimonio arguye al mundo de pecado e ilumina a los que buscan la verdad. Constitución *Lumen Gentium* 35. Ver también la siguiente disposición que ante la realidad del continente europeo decreta la congregación: *Potenciar la pastoral familiar promoviendo los valores y ayudas que fortalecen a la familia y hacen de ella el lugar privilegiado para la formación de la persona y el crecimiento en la fe. XXII Capítulo General. En misión profética*. Roma: 1997. N 62.3

padre o madre espiritual que se congregan por medio de los carismas⁸⁸; pero que de un modo más definitivo se presenta como la familia humana universal y que es en última instancia a ésta a la que se ha de procurar todos los cuidados necesarios para que el cuerpo familiar llegue a la plenitud de su unión⁸⁹.

2.5 LA SOCIEDAD: EL ENCUENTRO CON LOS OTROS

Se habla de un cuerpo social, pero es bien sabido que cada tipo de sociedad tiene sus propias características, que éstas hacen que se diferencien o se asemejen unas de o con otras, estableciendo de esta manera, identidades que en momentos han llevado a muchas de ellas a imponerse y por tanto a someter a aquellas que simplemente se conforman y desarrollan desde dinámicas diferentes.

Esta realidad, es causa para que muchos interrogantes se susciten y estén ávidos de respuestas, una de las grandes preguntas sería ¿en qué va a terminar todo esto? Es por este motivo que ante todo aquello que aqueja a la familia humana, el Concilio se proponga entablar un diálogo con el mundo, y desde su tarea de expositor de la fe, desde el poder salvador de la Iglesia, concedido por Cristo y que conduce el Espíritu Santo, se pretenda aclarar todos los problemas de la humanidad a la luz del Evangelio y por ello el mismo concilio en la Constitución *Gaudium et spes* expone que:

⁸⁸ *Hoy nos sentimos llamados a renovar la alianza que nos congrega como comunidad, y a retejer y profundizar los lazos que nos reúnen en familia, en un solo cuerpo...* A la Congregación, por tanto, no nos une un contrato que podemos rescindir a voluntad. No se trata de una asociación a la que dedicamos parte de nuestro tiempo y energía. Es la nueva familia en el Espíritu que no se basa en la carne y en la sangre sino en el amor y la escucha, acogida y proclamación de la Palabra de Dios (cf. *Mt* 12, 46-50; *Jn* 15,12). Nuestra nueva relación, nuestra vida comunitaria, se significa y realiza en la Eucaristía y se alimenta con la oración, el estilo de vida familiar, la corresponsabilidad en el gobierno y la colaboración en la misión común (cf. *CC* 12-13). XXIV Capítulo Provincial. Hombres que arden en caridad. Roma: 2009. N 16 y 38

⁸⁹ La unión de la familia humana cobra sumo vigor y se completa con la unidad, fundada en Cristo, de la familia constituida por los hijos de Dios. Constitución *Gaudium et Spes* 42

Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el objeto central de las explicaciones que van a seguir⁹⁰.

Es el hombre en su unidad psicosomática, creador de sociedad y de cultura quien continuamente va conquistando el mundo en el que habita, a través de la técnica y del progreso, a través de la toma de conciencia de su pasado por medio de la historia y en su preparación para el futuro por medio de la prospectiva. Estos logros, que el hombre va alcanzando y utilizando para la transformación del mundo, en muchos momentos, son encausados o puestos al servicio de la economía⁹¹, mecanismo que ya no consiste en el ordenamiento de la casa, sino que por el contrario, hoy día genera mucho caos, discordias, acompañadas por el deseo de poder.

Esta situación muestra el actuar inmoral de muchos sectores de la sociedad humana que continuamente responden a las intenciones de acaparar, sin tener conciencia⁹² del daño que por ello causan a muchos de sus semejantes. Por este motivo la toma de conciencia es la que ha de identificar a todo el cuerpo social de la humanidad, donde los derechos del otro también sean reconocidos.

⁹⁰ Constitución *Gaudium et Spes* 3

⁹¹ También en la vida económico-social deben respetarse y promoverse la dignidad de la persona humana, su entera vocación y el bien de toda la sociedad. Porque el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social. Constitución *Gaudium et Spes* 63. XVIII Capítulo General. La economía. Roma: 1973. N 2-1°. HAC, Los llamados de Dios N 2 Literal (d). MCH 11.2.1.

⁹² En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón... La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad... Constitución *Gaudium et Spes* 16

Aunque el hombre y la sociedad se encuentran a la par en su desarrollo y progreso, es de vital importancia que haya leyes que establezcan máximos de convivencia y así el orden social no se imponga a lo humano⁹³; sino que esté al servicio de lo humano, dado que “la vida social no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación⁹⁴”.

Lo que hasta el momento hay, es un ideal de sociedad por el que se debe seguir trabajando. No se puede negar que en la búsqueda de esta sociedad perfecta se interponen muchos obstáculos, a los cuales se les debe continuar respondiendo con modelos de vida social alternativos, que a su vez vayan calando en los modelos que se resisten a la puesta en común de todos los bienes, porque el egoísmo y tantos otros vicios, los enceguecen, llevándolos a convertirse en sistemas impermeables que no se inmutan con los sufrimientos de sus semejantes, dado que “cuando la realidad social se ve viciada por las consecuencias del pecado, el hombre, inclinado ya al mal desde su nacimiento, encuentra nuevos estímulos para el pecado, los cuales sólo pueden vencerse con denodado esfuerzo ayudado por la gracia⁹⁵” y así superar la fracturación de la sociedad.

En estos continuos esfuerzos por superar las barreras de la división, es que se enmarca la misión de la Comunidad claretiana, que continuamente está reflexionando y proponiendo mecanismos que respondan a la superación de todo aquello que trunca los ideales más

⁹³ El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario... El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano. Para cumplir todos estos objetivos hay que proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas de la sociedad. Constitución *Gaudium et Spes* 26. 30.

⁹⁴ Constitución *Gaudium et Spes* 25

⁹⁵ *Ibid.* 25

nobles de la humanidad⁹⁶, en los cuales se exige la vivencia de la justicia y el amor como principios unificadores.

Aunque la gracia que procede de Dios es fundamental en la consecución de una sociedad de hombres corresponsables, se ha de resaltar que esto no es motivo para que la humanidad se quede en un estado inactivo, sino que todo lo que a su alrededor sucede la ha de implicar con una acción transformadora: “La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste con su acción no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo⁹⁷”, y el hecho de que instituciones religiosas, la Iglesia o la misma religión intervengan en la sociedad, esto no mengua la autonomía y libertad de la misma humanidad.

Con todo esto, lo que se percibe es el llamado a todos los sectores de la sociedad, a cada ser humano en este mundo, a implicarse en la construcción de un escenario social que responda a los gritos de inconformidad que brotan de tantos hombres, que todavía hoy, con todos los avances que ha logrado la humanidad, siguen sometidos y en condiciones de desigualdad y dependencia.

2.6 LA CULTURA: EL VALOR DE LA DIVERSIDAD

Dios ha querido tomar para sí la condición humana y con ella asumir todos los campos en los que se desarrolla la vida del hombre, por ello con la encarnación de su Hijo, se inserta

⁹⁶ Formación de sus miembros: XVII Capítulo General. Decreto sobre la formación. Roma: 1967. N 4. En este mismo documento se presenta como la Comunidad se va abriendo a la sociedad. N70. XVIII Capítulo General. La formación. Roma: 1973. N 2 y 10. Formación de seglares para responder a las urgencias y en todos los campos de la sociedad CPR 86. Apoyo social para la transformación de la sociedad africana MP 58.3. La utilización de los medios que brinda la misma sociedad para transformarla HAC, Los llamados de Dios N2 Literal (j). MCH 67 y 166. SP 25.1.; 33.3.; 35.5.

⁹⁷ Por tanto, está es la norma de la actividad humana: que, de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación. Constitución *Gaudium et Spes* 35. Ver también 39. 69. 71. Ver XVII Capítulo General. La vida religiosa. Roma: 1973. N 53

en una sociedad y cultura específicas dentro de las cuales, Jesús se realiza como persona y a la vez lleva a cabo la misión encomendada por su Padre, la de redimir a la humanidad y a la creación entera. En consecuencia, el tema de la cultura toma importancia, dado que en ella, cada hombre en el mundo encuentra la plataforma perfecta para su desarrollo e interacción con los demás hombres; pues cada cultura se convierte en un depósito de la riqueza humana, que por ser de la humanidad está disponible para ella misma y por esto el Magisterio cuando se refiere a la cultura quiere indicar lo siguiente:

Con la palabra *cultura* se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.

La cultura se convierte en un referente de constatación, del cual no se puede prescindir en el momento de sustentar y verificar algo, como es el caso de quien recurre a las Sagradas Escrituras y desean interpretarlas⁹⁸, como también es el caso de quien desea trabajar por un pueblo específico, dado que el conocimiento de su cultura es condición sin la cual no se puede empezar a trabajar.

Cuando la cultura es obviada y no se muestra interés por ella, cualquier tipo de empresa que se inicie está confinada al fracaso, por este motivo la Iglesia con su misión de anunciar el Evangelio a todos los pueblos, “consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo

⁹⁸ Ver: ...Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y de su cultura, según los géneros literarios usados en su época... Constitución *Dei Verbum* 12

no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre⁹⁹” dado que para la Iglesia, la cultura ha vuelto a tomar una vital importancia y por ello muestra un particular interés en aportarle y promoverla desde su anuncio de fe.

Para la Iglesia, este deseo de rescatar y promover la cultura de los pueblos lo empieza a hacer visible desde las disposiciones que expone acerca de la Liturgia:

La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva integro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma Liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico¹⁰⁰.

Así como en la Iglesia se ha vuelto a dar realce al tema de la cultura, para la Congregación claretiana, que se dispone hacer vida las disposiciones del concilio, también es fundamental responder a las exigencias que de la cultura se desprenden y es lo que ha venido haciendo desde que el estilo de vida (carisma y misión), heredado de su fundador, “ha sido reconocida por la Jerarquía y por la misma experiencia como capaz de ser vivida por otros y contribuir al bien de la Iglesia y del mundo, encarnada en culturas distintas y adaptadas a las necesidades de los diferentes ambientes¹⁰¹”.

⁹⁹ Constitución *Lumen Gentium* 20

¹⁰⁰ Constitución *Sacrosanctum Concilium* 37. Ver lo que en este mismo documento se expone acerca de la música en la liturgia N 119.

¹⁰¹ XVII Capítulo General. Declaración sobre el carisma. Roma: 1967. N 13

Por este motivo, y con una buena formación de cada misionero, la congregación pretende “contribuir a la recapitulación en Cristo de la cultura, de la civilización y de las técnicas, conforme a la propia vocación y de acuerdo con las orientaciones del Vaticano II, principalmente en la constitución “*Gaudium et Spes*¹⁰²” en la cual se expone el rol que cumple la Iglesia y cada uno de sus miembros en el mundo actual.

Es por tanto, una disposición del magisterio congregacional el que “toda la comunidad claretiana -a nivel general, provincial y local- ha de vivir y actuar integrada en la Comunidad Eclesial - universal y diocesana- y todos sus miembros han de responsabilizarse de la evangelización, encarnándose en la cultura y estilo de vida de los hombres que han de evangelizar¹⁰³”, valiéndose de todos los medios que le sean posibles para cumplir con dicha misión. Se podría decir que en esta sentencia está condensada todo lo que la Congregación, en el transcurso de los años, ha dispuesto en cuanto al tema de la cultura, pero a la vez no se puede perder de vista lo que el concilio le recuerda al mundo, “la cultura debe estar subordinada a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y de la sociedad humana entera”¹⁰⁴.

2.6.1 EL LENGUAJE: POSIBILIDAD DE INTERLOCUCIÓN

El hombre continuamente está en comunicación, ya sea por un lenguaje verbal, gestual, por medio del arte; dado a que le urge expresarse y compartir lo que está viviendo, lo que está experimentando, hasta Dios mismo ha querido manifestarse y hablar a los hombres por medio de sus propios modos de comunicación “porque las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los

¹⁰² XVII Capítulo General. Declaración sobre el carisma. Roma: 1967. N 140

¹⁰³ XVIII Capítulo General. Apostolado de la congregación. Roma: 1973. N 89. Ver también CPR 5, 52, 53 y 59. MP 4, 34.4, 46.3, 56, 57. HAC 41. MCH 32, 106.3.2, 109, 161.1.1, **167**, 204, 206, 224. SP 2, 4.2, 13.2, 16.1

¹⁰⁴ Ver todo lo que la Constitución *Gaudium et Spes* expone en el numeral 59

hombres¹⁰⁵”, de igual manera lo hace por medio del lenguaje que ahora se comunica a través de las Sagradas Escrituras y que la Iglesia ha procurado que sea comunicable en varias lenguas¹⁰⁶ y así la humanidad conozca los designios de Dios.

Para comunicar la experiencia que de Dios mismo, va teniendo la Iglesia, ella se ha preocupado por tener a bien, la utilización de todos los medios que la humanidad le ofrece y así, ella misma se goce y de gloria a Dios, por lo tanto, la adaptación del mensaje divino a todas las lenguas se convierte en una ley¹⁰⁷ que ha de regir, estar viva y presente en el anuncio de la Buena Nueva a todo el mundo.

Esta ley, promulgada por el Magisterio de la Iglesia, se constata en las disposiciones que él mismo hace en cuanto a la Liturgia y la descentralización de la lengua latina, para darle más cabida a las lenguas vernáculas por todo el bien que éstas le hacen al pueblo de Dios en cuanto a la comprensión y vivencia de lo que celebran¹⁰⁸, por este motivo, la disposición congregacional para sus misioneros es:

¹⁰⁵ Constitución *Dei Verbum* 13. El propio Verbo encarnado quiso participar de la vida social humana... sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria corriente. Constitución *Gaudium et Spes* 32

¹⁰⁶ Pero como la palabra de Dios debe estar siempre disponible, la Iglesia procura, con solicitud materna, que se redacten traducciones aptas y fieles en varias lenguas, sobre todo de los textos primitivos de los sagrados libros. Y si estas traducciones, oportunamente y con el beneplácito de la Autoridad de la Iglesia, se llevan a cabo incluso con la colaboración de los hermanos separados, podrán usarse por todos los cristianos. Constitución *Dei Verbum* 22. Ver: N 25

¹⁰⁷ La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia. Esta, desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio a nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización. Porque así en todos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y al mismo tiempo se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas. Constitución *Gaudium et Spes* 44

¹⁰⁸ Ver: Constitución *Sacrosanctum Concilium* 36, 39, 54, 63, 76, 78, 101, 113

Heraldos del Verbo Encarnado y hombres de nuestro tiempo, debemos encarnarnos en las comunidades humanas a las que somos enviados, de modo que no haya nada verdaderamente humano que no encuentre eco en nuestro corazón (cf. GS. 1). Esto nos obligará a vivir apostólicamente atentos a los signos de los tiempos, a traducir el Evangelio en un lenguaje inteligible para cada situación humana y a dar cristiana solución a todos los problemas de nuestros hermanos los hombres (cf. AG. 10)¹⁰⁹.

Esta ha sido una de las urgencias que ha llevado a toda la Congregación a desplegar sus esfuerzos por insertarse en cada momento y lugar, respondiendo a las exigencias que de estos dimanar y para ello uno de los temas que más convenientemente ha tratado desde los inicios de su fundación es el conocimiento de las lenguas maternas y extranjeras de las personas a las cuales desea anunciarles el Evangelio, dado su carácter misionero de Oyentes y Servidores de la Palabra¹¹⁰, es por este motivo que todo misionero ha de tener bien presente la urgencia y necesidad de que esto sea un imperativo en su vida.

2.6.2 RELIGIONES Y ECUMENISMO

Durante mucho tiempo el asunto de la religión se ha convertido en un caldo de cultivo para que familias, clanes, pueblos y naciones enteras se enfrenten, provocando muchas muertes, transgrediendo así un principio fundamental como es el de la vida. A todo esto se le suma el que en los tiempos actuales se viva una pérdida de los valores supremos, como Dios, la verdad, la justicia, entre otros como la religión y de esta manera lo que va emergiendo es un “ateísmo sistemático” al cual la Iglesia pretende conocer, pero a su vez denunciar, dado que cuando es promovido por gobernantes puede desembocar en el ataques a la religión y por

¹⁰⁹ XVII Capítulo General. Decreto sobre el apostolado. Roma: 1967. N 7

¹¹⁰ XVII Capítulo General. Decreto sobre las misiones a no cristianos. Roma: 1967. N 10 y 13. Decreto sobre la formación. N 171. MP 45. HAC 63-6. MCH 31.4.1.3, **96**, 107, 108.3.3, **205**, 208. PTV 44. SP 1.2, 16.3.

esto ella invita a que en cada uno de los creyentes se viva el vínculo del amor en comunidad a imagen del Dios que profesa y anuncia que es Padre, Hijo y Espíritu Santo¹¹¹.

Es sin embargo, importante para la Iglesia, no sólo que el derecho a la religión sea protegido, sino, que todos los derechos fundamentales de la persona se respeten y se garanticen¹¹², pues es por medio de estos que continuamente se abren senderos de diálogo y se crean escenarios de trabajo conjunto con otras religiones y a nivel ecuménico para responder a los desafíos que presenta el mundo hoy.

Es en esta línea de pensamiento y acción que se mueve la Congregación claretiana, la cual ha visto constantemente indispensable el que sus misioneros tengan un sentido de apertura a todo lo que las demás religiones e iglesias cristianas, le pueden aportar en su misión evangelizadora, desde la pluralidad de experiencias y vivencias de la relación con lo divino-trascendental y por esto se expresa así:

Son muchos los frutos de vitalidad eclesial que constatamos: el aumento del diálogo interreligioso y ecuménico; el creciente compromiso con los pobres y la justicia; cristianos que encabezan la defensa de los débiles, el desarrollo y la promoción humana; la formación del laicado y el reconocimiento de su misión; el acercamiento de la Palabra de Dios a todos los creyentes; el despertar de nuevas organizaciones

¹¹¹ Ver: Constitución *Gaudium et Spes* 7. Porque el ateísmo, considerado en su total integridad, no es un fenómeno originario, sino un fenómeno derivado de varias causas, entre las que se debe contar también la reacción crítica contra las religiones, y, ciertamente en algunas zonas del mundo, sobre todo contra la religión cristiana. Por lo cual, en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión. 19. Ver también 20, 21 y 36. LG 36

¹¹² Constitución *Gaudium et Spes* 29, 53, 60, 73

populares; una mayor conciencia de solidaridad. La vida cotidiana de nuestras iglesias, a pesar de sus deficiencias, está llena también de estos signos¹¹³.

A todas estas llamadas es posible responder, gracias a la organización de tantos hombres y mujeres que se comprometen con una acción eficaz, en hacer realidad la comunión universal de la familia humana¹¹⁴. Estas organizaciones son reconocidas e institucionalizadas, de hecho y de derecho, por la Iglesia, ya sea por medio del sacramento del matrimonio, como familias, ya sea como asociaciones o institutos religiosos etc., con el fin de contribuir en la conducción de la humanidad entera a su santificación y salvación.

Este es el caso de la Congregación de Misioneros Claretianos, que comprometida con este propósito universal, demanda el que otros hombres se le adhieran a su trabajo misionero, se identifiquen con su manera particular de realizarlo y se comprometan en llevarlo a buen término; por este motivo a continuación se presentan las características que se juzgan necesarias para todo aquél que desee vivir este estilo de vida y se comprometa en dar respuestas a estas urgencias que cada día se hacen más ávidas de respuesta.

CAPÍTULO 3: UN MISIONERO OYENTE, CONOCEDOR, AMANTE Y SERVIDOR DE LA PALABRA DE UNA MANERA INCULTURADA

Todo aquel, que en este tiempo actual, se sienta llamado a responder a tantos desafíos que presenta el mundo de hoy, sumados a los que se avecinan y que por tanto desee realizarlo

¹¹³ XXII Capítulo general. En Misión profética. Roma: 1997. N 13. Ver: 14.1, 14.4, 34.4, **46.3**, 59.5, 60.3, 61.7, 62.5. HAC 2 Literal B, 58-2). MCH 168. SP 10.3, 28, **29.6**,

¹¹⁴ Los hombres, las familias y los diversos grupos que constituyen la comunidad civil son conscientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías en orden a una mejor procuración del bien común. Por ello forman comunidad política según tipos institucionales varios. La comunidad política nace, pues, para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia. El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección. Constitución *Gaudium et Spes* 74

desde el estilo de misión que le brinda la Congregación Claretiana, ha de tener muy presente la definición del misionero presentada por el padre Claret y a su vez tener muy presentes las exigencias demandadas por la que se propone aquí, dado que el misionero claretianos de hoy debe ser un hombre que realiza su misión en la Iglesia como un oyente, conocedor, amante y servidor de la Palabra de una manera intercultural.

Esta definición surge de tres elementos fundamentales: primero de la definición carismática de los Misioneros Hijos de Inmaculado Corazón de María como “oyentes y servidores de la Palabra”, a la cual se le suma un segundo elemento que es el deseo que el padre Claret en varios momentos expreso de “conocer y hacer conocer, de amar y hacer amar, de servir y hacer servir a Dios¹¹⁵” y el tercer elemento que es el de la Interculturalidad como un desafío de la congregación y de la misma Iglesia hoy.

3.1 PUNTO DE PARTIDA

Retomando el capítulo anterior, se puede ver como la relación del hombre y Dios se ha venido fragmentando y en muchos momentos desapareciendo, pues al parecer él ya no responde al ¿para qué?, es decir, al sentido que todo hombre busca. Con todo esto se desmorona el mundo de valores supremos entre los que se encuentran Dios, la verdad, la felicidad, se pone en crisis la metafísica y con esto la misma trascendencia, cayendo por lo tanto en un nihilismo¹¹⁶, en una falta de sentido que desemboca en una insensatez como lo expresa F. Volpi.

¹¹⁵ San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos complementarios. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008. NN 42, 152, **233, 641**

¹¹⁶ El nihilismo es, por lo tanto, la “falta de sentido” que aparece cuando se debilita la fuerza vinculante de las respuestas tradicionales al “¿para qué?” de la vida y del ser, y esto sucede a lo largo del proceso histórico, en el curso del cual los supremos valores tradicionales que daban respuesta a aquel “¿para qué?” -Dios, la Verdad, el Bien- pierden su valor y perecen, generando la condición de “insensatez” en la que se encuentra la humanidad contemporánea. En Volpi, Franco. El nihilismo. Traducción de Cristina I. del Rosso y Alejandro G. Vigo. Buenos Aires. Editorial Biblos, 2007. P 59

En esta línea de pensamiento si no hay Dios sólo queda el hombre y lo que este posee es solamente su cuerpo, su condición de relacionarse e identificarse con los otros, pero que en muchas ocasiones, ya no por un dualismo platónico, sigue siendo despreciado, sometido, alterado y aborrecido. Surge de todo esto, muchos interrogantes y se suscitan algunas respuestas que siempre parten de los estados o de las religiones y que no son acatados, dado a que se alega por el derecho a la libertad de hacer con el cuerpo lo que a cada quien mejor le parezca. Son muchas más las problemáticas que todo este tema genera y que por lo tanto le exigen a la Iglesia seguir manteniendo una apertura al diálogo con el mundo, dando respuesta desde la fe y su ser misionero¹¹⁷.

Debido a que son muchas las situaciones que urgen la acción misionera de la Iglesia, esta se ha preocupado y a la vez ha insistido en la consolidación de la unidad, primeramente en las familias, las cuales deben estar comprometidas con la formación en valores y de esta manera emerjan de cada hogar, personas que en el encuentro con los otros, en los escenarios sociales y culturales, puedan aportar a la transformación de un mundo más justo y amoroso. Esta exhortación de la Iglesia, se extiende a todos los hombres, para que desde su inserción en cada sociedad, cultura, tiempo y espacio, con su hacer cotidiano, construyan un mundo mejor, donde se optimicen las condiciones de vida con el aporte de toda su actividad humana y así se cumplan los designios de Dios en la historia¹¹⁸.

¹¹⁷ Decreto *Ad Gentes* 35 -36

¹¹⁸ La actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios... Esta enseñanza vale igualmente para los quehaceres más ordinarios. Porque los hombres y mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y su familia, realizan su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad, con razón pueden pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia... Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva. De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo si los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo. Constitución *Gaudium et Spes* 34

Con todo esto lo que se evidencia es la necesidad de una acción misionera, que responda al llamado y envi6 de Dios a la transformaci6n de este mundo, por eso a continuaci6n se hace una reflexi6n de lo que ha sido y pretende ser la misi6n en la Iglesia.

3.2 LA MISI6N EN LA IGLESIA AYER Y HOY

Hace un poco m6s de dos mil a6os que una cierta comunidad, de hombres y mujeres, tuvieron contacto con una persona que cautivo sus vidas y que por tanto lo siguieron, pues 6l mismo los llam6 para que estuvieran con 6l y posteriormente los envi6 a anunciar la Buena Nueva (cf Mc 3,13-19) a hacer cosas mucho m6s grandes que las que 6l realizaba y a dar mucho fruto para la gloria de Dios (cf Jn 15,8). De quien se habla aqu6, es Jes6s de Nazaret, aquel hombre que viviendo una experiencia profunda de filiaci6n a Dios se siente unguido por el Esp6ritu Santo para anunciar la Buena Noticia a los pobres...(cf Lc 4,18-19).

Este hombre, Jes6s, es un actor socio-religioso de su tiempo, y las consecuencias de tal actuaci6n fueron las que lo llevaron a una muerte ignominiosa como lo era la cruz, 6sta era el s6mbolo de la muerte m6s cruenta, que aplicaba el imperio romano y que Jes6s mismo vivi6. Esta realidad desestabiliz6 a su comunidad de seguidores, quienes ve6an frustrado un proyecto pol6tico-religioso con el que esperaban cambiar las realidades de opresi6n e injusticia que viv6a el pueblo jud6o, bajo el dominio del imperio romano.

Ese suceso, llev6 a los seguidores de Jes6s a la dispersi6n, pero despu6s de un tiempo lo experimentaron resucitado, vivo en medios de ellos y una vez que cumple su promesa de enviar el Esp6ritu Santo, 6ste los anima a anunciar a todo el mundo, la Buena Nueva del Reino de Dios que Jes6s en persona hab6a anunciado, asumiendo con esto las consecuencias que tal misi6n con llevaba y que aun conlleva; la cual puede ir desde una simple calumnia hasta la entrega de la propia vida.

Los seguidores de Jes6s, llenos del Esp6ritu Santo, anuncian que Jes6s no est6 muerto, que vive, que ha vencido el mal y la muerte y que en 6l hay una invitaci6n a la liberaci6n de

todas aquellas condiciones de esclavitud e injusticia que someten la humanidad. La propuesta de seguimiento, que en Jesús se hace, conlleva unos riesgos, pero en esto consiste tal misión.

La misión conlleva y demanda una interlocución entre alguien que llame y envíe y otro que escuche, responda y ejecute lo mandado. Se puede decir, entonces que “la palabra misión tiene, entre otros, dos grandes sentidos. Uno es el de la tarea, que hacer, cometido. El otro es el sentido de envío, ida, traslado para realizar en otro lugar una tarea que ha sido encomendada¹¹⁹”.

En estos mismos términos, por ejemplo, está enmarcada la misión que se daba en el AT. Aquel que era elegido, se le hacía un llamado, éste podía ser desde una teofanía, como la de Moisés o una revelación como la de Elías; en cualquiera de los dos casos se daba una experiencia de comunicación directa con Dios que implicaba una tarea, un envío. En el AT los profetas son los grandes personajes de esta dinámica misionera, en ellos se encomendaba la tarea de preservar esa relación íntima entre Dios y su pueblo, ya fuera denunciando las infidelidades de Israel e invitándolo a volver a Dios o anunciándole y recordándoles la alianza. Con esto, se puede ver que la misión ha estado en los planes de Dios, según lo revelan los pasajes Bíblicos, desde el AT y ha tenido una continuidad en el NT, en la experiencia que de Jesús tuvieron los primeros cristianos y que se ha mantenido a través de la historia en la misma Iglesia, a quien se le ha encomendado la misión.

Por este motivo, se puede decir que “la misión de la iglesia o, por mejor decir, su naturaleza misionera y su existencia tienen como inmediato punto de referencia y como primer

¹¹⁹ Rozo, Carlos Julio, comp. Misionología. Antología de autores. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. En, VIGIL JOSÉ MARIA CMF, Teología del pluralismo religioso, Cp 21, Muerte y resurrección de la misión P 333

fundamento la misión de Jesucristo¹²⁰”. En esta línea de reflexión es que la Iglesia se convierte en esa receptora del testimonio de Jesús y a la vez se hace emisora de lo que a nivel interno ha experimentado y que por tanto lo hace conocer ad-intra y ad-extra de ella misma.

Ha sido Jesús quien ha dado a conocer la Trinidad y por eso la Iglesia al unirse a la misión de Cristo, reconoce la acción trinitaria en la cual el Padre crea, el Hijo salva y el Espíritu santifica¹²¹. La Iglesia está llamada y enviada a ser “icono de la Trinidad”, pues en ella se confía la unidad a la que estamos llamados en Cristo Jesús y que es en la que viven las tres divinas personas. Pues así como la Trinidad vive una total comunión, la Iglesia es enviada a promover la comunión entre sus miembros y hacer desde su experiencia de fe un modelo de comunión que incite a otros a participar de ella.

De esta manera “La misión cristiana se encuentra esencialmente unida a la comprensión que la Iglesia tiene de Jesucristo y del valor salvífico de su muerte-resurrección. Los métodos se determinan en la cristología y en la soteriología, que son las verdaderas columnas de la misión cristiana”¹²², la Iglesia ha recibido por la tradición una fe que es la que alimenta y proclama a todo el mundo, ha experimentado personalmente que aquél que fue asesinado en una cruz, no está muerto, sino que vive y que la sigue salvando y que la proclama bienaventurada si por su causa la persiguen. Con esto quiero decir que no se puede entender una misión cristiana sin llegar a proclamar que Jesús es el Cristo, que es Dios y que es quien sufrió persecución y fue asesinado por hacer la voluntad de aquel que

¹²⁰ Rozo, Carlos Julio, comp. Misionología. Antología de autores. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. En, WOLANIN ADAM SJ, Fundamento trinitario de la misión Cp. 2, P 31

¹²¹ Ver: Decreto *Ad Gentes* 2, 3 y 4

¹²² Rozo, Carlos Julio, comp. Misionología. Antología de autores. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. En, KAROTEMPREL SEBASTIAN SDB, Fundamento cristológico y soteriológico de la misión Cp. 3 P 43

después de muerto lo resucitó y lo sentó a su derecha, su Padre. Claro que esta profesión de fe no se hace por las propias fuerzas, “es el Espíritu quien hace proclamar a Jesús como Cristo” sólo quien se siente habitado por aquel que es la promesa de Jesús es quien tiene la capacidad de anunciarle y testificarle.

Con lo anterior queda demostrado que la Iglesia hace su misión desde el referente que es Jesucristo, él anunciaba el Reino de Dios y la Iglesia lo anuncia a él, entrando en la dinámica por la cual a partir de esa experiencia que de él tiene, la forma como lo conoce, lo sigue y se implica con su proyecto salvífico es que realiza su misión, la cual se ha comprendido de diferentes maneras y se ha hecho explícita de diferentes formas en el transcurso de la historia.

Los primeros que se sintieron identificados con la misión de Jesús fueron sus seguidores, quienes después de los sucesos de la muerte de su Maestro se encontraban encerrados por el miedo, pero una vez llenos del Espíritu Santo empezaron a proclamarlo vivo. La conformación de comunidades cristianas de fe, hacían que Jesús fuera conocido por otros, quienes se adherían primeramente por el testimonio que con la vida y desde la práctica de la caridad que realizaban los primeros cristianos. Todos aquellos que vivían según como el Espíritu les animaba, no tenían temor de entregar su vida por la causa del evangelio, o sea por proclamar aquello que creían y que profesaban sin ningún temor, pues vivían en una coherencia de vida, la cual es mucho más efectiva en la evangelización que el mismo discurso, dado que se pueden decir muchas verdades, pero vivir en verdad y dando testimonio de ella es mucho más convincente y atrayente.

Para estas primeras generaciones de cristianos, el martirio fue el sello indeleble de su fe, el correr la misma suerte que Jesús, era hacerse semillas del Reino Dios. Para constatar esto, baste con recurrir al gran misionero Pablo de Tarso, quien en una constante filiación a Cristo y entrega de su vida por su anuncio ha enseñado a la Iglesia una forma muy pedagógica de hacer misión y de entregar la vida por la misma.

Todo ese testimonio martirial perdió fuerza con un hecho histórico que le dio un giro total al rumbo misionero de la Iglesia. Cuando Constantino oficializó el cristianismo como única religión del imperio, las misiones perdieron su esencia, Jesucristo se convirtió en el eslogan de ejércitos y en la bandera de las colonizaciones. Ya no se muere por la causa del anuncio de Jesucristo, sino que se mata a causa de no profesar la fe en Jesucristo. Aquel que era testimonio de fe, es ahora el inquisidor, provocando un giro por el cual el oprimido queda en el lugar del opresor. Es de ver que para esos tiempos el bautismo, sacramento que integra a esa comunión y familiaridad de la Iglesia, se convierte en la forma única de entrar en el plan salvífico, porque la Iglesia insistía en un exclusivismo, inclusivismo y pluralismo que ha llevado que la misma misión tome una forma totalmente opuesta a lo que primordialmente se testimoniaba y se proponía realizar.

Se ve, que dada esta situación, la Iglesia se afilia a la labor expansionista de los gobiernos de turno aplicando las normas del exclusivismo e inclusivismo que van creando una conflictividad de tipo, tanto cultural como religioso, debido a que se ha querido imponer a Cristo como el único que salva y el único mediador entre Dios y los hombres, no desde el testimonio de vida, sino desde la imposición que es avalada y respaldada por los gobiernos con quienes se hacen las campañas de conquista. Este tipo de misión, “Emarito Nacpil, la describió como un símbolo de la universalidad del imperialismo occidental entre las generaciones emergentes del tercer mundo¹²³”, las cuales se vieron afectadas y en el caso de muchas expresiones culturales, se constató su desaparición.

Retomando las formas desde las que se ha proclamado el evangelio se puede ver los modelos en los que se ha anunciado la verdad, que es Cristo. En primer lugar está el exclusivismo, éste dice que desde que hay solo un mediador entre el hombre y Dios, Jesucristo, si una persona no ha oído de Él, será condenado eternamente, “la expresión máxima de este exclusivismo la constituye la famosa sentencia *«extra ecclesiam nulla*

¹²³ Rozo, Carlos Julio, comp. Misionología. Antología de autores. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. En, VIGIL JOSÉ MARIA CMF, Teología del pluralismo religioso, Cp 21, Muerte y resurrección de la misión P 338

salus»¹²⁴ con la que se promocionaron un sin número de misiones con la pretensión de hacer a todo el mundo, una humanidad de Iglesia antes que de Cristo, quien opta por lo verdaderamente humano.

La segunda es el inclusivismo, que declara que Jesucristo puede hablar a todo corazón humano por medio del Espíritu Santo, y si una persona responde positivamente, será salva. “En este modelo se incluye la teoría del cumplimiento, se llama así porque para las religiones, el cristianismo viene a ser el «cumplimiento», es decir, su consumación, y, en este sentido su acabamiento, su plenitud y, también su superación¹²⁵”, en esta misma categoría se pueden incluir a aquellos que Karl Rahner llama “*cristianos anónimos*” pues con el inclusivismo, se reconoce que otros también tienen sus propias naves y formas de navegar pero se hace ver que todas navegan en el mismo mar y es el cristianismo.

Como tercero está el pluralismo, que declara que toda religión es un camino hacia Dios, pero es diferente del universalismo en que no dice que todo creyente de otras religiones será salvo. Con esta postura misionera de la Iglesia se puede constatar que la historia de la misión ha tenido sus variables y que ha llegado a unos polos totalmente opuestos a lo que se propone desde el evangelio de Jesucristo. Muchos pueblos han asistido y resistido al influjo del cristianismo porque se ha implantado a punta de espada, donde los mártires ya no son quienes anuncian a Jesucristo, sino quienes reciben el anuncio, porque se han resistido a un Dios impuesto y remachado a la fuerza.

Vemos que este no ha sido el único problema de la misión de la Iglesia, pues con las reformas que se dieron a nivel interno, como el luteranismo, calvinismo, el mismo cristianismo se dividió, se ramificó y cada una de estas ramas lo ha interpretado de una forma distinta y lo ha querido dar a conocer de diferentes modos llegando a unas

¹²⁴ Rozo, Carlos Julio, comp. Misionología. Antología de autores. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. En, VIGIL JOSÉ MARIA CMF, Teología del pluralismo religioso, Cp 21, Muerte y resurrección de la misión P 61

¹²⁵ Ibid., P 65

diferencias que hacen que aquel testimonio de unidad que daba el cristianismo se haya reducido a una lucha entre hermanos, convirtiendo a Cristo, ya no en el referente de la unión, sino en el causante de la división y enfrentamiento entre cristianos; por eso la Iglesia ha estado buscando los mecanismos de que un ecumenismo sea posible y entre cristianos se dé testimonio de aquel en quien se cree o como lo diría Pablo VI: “debemos ofrecer a los fieles de Cristo no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad¹²⁶,”

En esta realidad se ha movido la misión, esa misma que demanda un sujeto activo para tal acción y un lugar donde se realice esta misma. El sujeto es el mismo ser humano en toda su realidad existencial y el dónde es la cultura, en la cual el evangelio cual semilla, cae, germina, crece y da buen fruto gracias al compromiso de muchos hombres y mujeres concretas, que se comprometen con llevarlo, sembrarlo, cuidarlo y recogerlo. Esto es posible, gracias al ser humano que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y que ha recibido de él el don de la libertad. Gracias a ese ser humano que ha nacido para irse auto-construyendo y vislumbrando su propia vocación en el mundo en la medida en que entra en relación con otros y se puede definir como un ser de comunidad, sociedad y cultura en la cual la misión encuentra el dónde parir la Buena Nueva de la que va preñada.

El terreno de siembra de la misión, es pues, la cultura considerada desde tres puntos de vista. A) La cultura vista en su exterioridad, esto es, vista desde fuera, en una triple relación, con la naturaleza, entre sí y con Dios. B) La cultura vista en su interioridad, esto es, vista desde dentro. Desde esta se encontraría un elemento central que es el conjunto de valores que animan un pueblo y de desvalores que lo debilitan. C) La cultura en su historicidad, esto es, vista como un proceso. El hombre nace y se desarrolla en el seno de una determinada sociedad, condicionado y enriquecido por una cultura particular; la recibe,

¹²⁶ Exhortación Apostólica de su santidad Pablo VI. *Evangelii nuntiandi* 77

la modifica creativamente, la sigue transmitiendo. La cultura es una realidad histórica y social que implica una formación, transformación y transmisión. El hombre hace la cultura y a su vez la cultura hace al hombre, lo condiciona y lo enriquece.

En esta dinámica entre el hombre que hace misión y la cultura donde ésta es sembrada, se han llegado a dar varios modelos misioneros, donde cada uno ha tenido su particularidad, ha dejado ver sus errores, permitiendo que nuevos modelos los vayan mejorando en la intención de hacer que la siembra en las culturas sea mucho más pertinente, sin tener que causar daños, como los que se dieron con varios de estos modelos, donde los efectos han sido devastadores y en algunos casos irreversibles. Los modelos de misión han sido: La Aculturación, la Adaptación, la Encarnación, la Contextualización, la Liberación, la Explicitación, el Dialogo a la par, inculturación y final mente el método por el que se apuesta aquí, la Interculturalidad.

En esta perspectiva se puede decir que en la relación entre la humanidad y Dios, siempre se da un compromiso, el cual ha sido resumido en el termino misión; ésta ha acompañado toda esa experiencia de la presencia de Dios, no sólo en un pueblo elegido, sino en el universo entero, experiencia que en el caso del cristianismo la asumido la Iglesia entera, a la cual se le denomina por naturaleza como misionera¹²⁷. Es pues, la misión, el corazón que hace palpitar a toda un grupo de personas que identificadas con el proyecto de salvación de Jesucristo, se comprometen en su totalidad para proclamar con él los bienaventurados del Reino de Dios. Por tanto, hay que tener presente que la misión no es un adhesivo a la Iglesia, ella es su alma y a la vez, su estudio se hace necesario. A este se le llama teología de la misión o misionología la cual puede ser definida como

Estudio sistemático de la actividad evangelizadora de la Iglesia y de los medios para llevarla a cabo... la misionología debería ser el fundamento dinámico de todos los estudios teológicos y el corazón de la eclesiología... la misionología, por tanto, no

¹²⁷ Decreto *Ad Gentes* 35

es un complemento a la formación teológica sino el espíritu que la debe animar por entero”¹²⁸

Una vez, concluida esta exposición de lo que ha sido y de lo que pretende ser la misión se pasará a la presentación de lo que anuncia esa misión, las condiciones que ha de tener el misionero y el cómo se debe hacer tal misión hoy.

3.3 LA PALABRA

Lo que se anuncia en la misión es la Palabra y se pone en mayúscula porque no es cualquier palabra, es la Palabra de Dios, aquella por la cual él mismo “se dirige al hombre como un señor a su servidor, y le interpela. Y el hombre que escucha a Dios le responde con la fe y la obediencia¹²⁹” convirtiendo este hecho y el contenido de esta comunicación en revelación de la cual el Magisterio de la Iglesia expone:

Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación.

Esta revelación acontece en la historia de muchas maneras y se concretiza en Cristo como así lo constata el escritor de la carta a los hebreos, quien inicia diciendo “muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En

¹²⁸ Rozo, Carlos Julio, comp. *Misionología*. Antología de autores. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. En, MÜLLER KARL SVD; *Misionología: UNA INTRODUCCIÓN*, Cp, 1; P 15-16

¹²⁹ Casiano, Floristán. *Nuevo Diccionario de Pastoral*. Palabra de Dios. Madrid: San Pablo, 2002. P 1045

estos últimos tiempos nos habla por medio del Hijo” (cf Heb 1,1-2), aquel de quien el evangelista Juan habla a sí “en el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios...Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y verdad” (cf Jn 1,1.14). Esta Palabra que es Cristo, Hijo de Dios, es postpascualmente anunciado como Buena Noticia que urge a quienes lo experimentan vivo a testimoniarlo.

Uno de los medios por los cuales aún hoy se sigue escuchando la Palabra de Dios, es a través de las Sagradas Escrituras, como cause de esa revelación que comunicada por los profetas, concretada en Cristo y transmitida por los apóstoles se mantiene viva gracias la Tradición que conserva y comunica claramente el Magisterio de la Iglesia¹³⁰.

Por este motivo es de anotar que “la Palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo¹³¹” como lo expresa el padre Claret y que por tanto es el motor, el espíritu que mueve a todo misionero a darla a conocer y vivir para que todo propósito de salvación de muy buenos frutos.

3.4 OYENTE DE LA PALABRA

Esta primer condición que se establece aquí, la de ser oyente de la Palabra, identifica al misionero con todo hombre, dado que “el hombre es absoluta apertura al ser, ya que va siempre más allá de lo que conoce¹³²” y esto es gracias a que el hombre es espíritu, lo cual le permite ponerse continuamente en camino hacia al absoluto, es decir, tener una apertura hacia Dios “se sepa expresamente o no, se quiera o no, ya que siempre el hombre es la

¹³⁰ Ver: Constitución *Dei Verbum* 7-10

¹³¹ San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos complementarios. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008. N 449, Ver también los numerales 450, 451 y 452 que hablan con respecto a la Palabra.

¹³² El hombre como espíritu – Karl Rahner, en: Pié-Ninot, Salvador. La teología fundamental. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002. P 132

apertura infinita de lo finito hacia Dios, apertura que sólo puede o reprimir o aceptar¹³³” el mismo hombre.

De esta manera queda establecido el que todo hombre por ser espíritu, tiene esa condición de posibilidad para abrirse al absoluto, a Dios, pero ya depende de sí mismo el aceptarlo o rechazarlo sin obviar que el absoluto por ser algo desconocido, sólo se puede manifestar categorialmente, presentándose tal cual es, es decir, así mismo o por medio de la comunicación de su palabra que hace la veces de descripción de aquel que se presenta, pero que no se deja ver y es a partir de esta concepción que Rahner expresa que “en tanto el hombre no sea hecho participe de la visión inmediata de Dios, será siempre y esencialmente, en virtud de la estructura de su ser, alguien que presta oído a la palabra de Dios, alguien que debe contar con una posible revelación de Dios¹³⁴”.

En este sentido es que todo misionero, a diferencia de lo que lo hace común a todo hombre, se dispone libremente a escuchar a Dios y “este hombre escucha el mensaje del Dios libre, cuando no cierra el horizonte absoluto de su apertura hacia el ser en general, y así no quita anticipadamente a la palabra de Dios la posibilidad de expresar lo que el Dios libre pueda querer decirnos¹³⁵”. Una fiel muestra de esa respuesta libre del hombre, del misionero, tiene que ser el creer, el tener fe comprendda así

El verbo creer se aplica adecuadamente en el sentido propio de la fe cuando se refiere a los valores o realidades que se originan en la experiencia existencial, es decir, de relación interpersonal. En este caso, creer no indica un acto puramente mental o conceptual, ni una situación, sino una actitud interior, una disposición personal,

¹³³ El hombre como espíritu – Karl Rahner, en: Pié-Ninot, Salvador. La teología fundamental. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002. P 133

¹³⁴ Rahner, Karl. Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión. Barcelona: Herder, 1967. P 151

¹³⁵ El oyente libre – Karl Rahner, en: Pié-Ninot, Salvador. La teología fundamental. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002. P 133

inseparable de la relación (entre personas), a nivel existencial y de la decisión en que ésta se expresa y actualiza. De aquí que la fe puede considerarse realmente como el resultado propio de la relación existencial o complexiva¹³⁶.

3.5 CONOCEDOR DE LA PALABRA

Con esta categoría de conocedor de la palabra se está haciendo referencia a una actitud que debe tener el misionero con respecto a la misma y que Rahner presenta como un conocimiento receptivo, común a todo ser humano, “esto quiere decir que el hombre no está de antemano en virtud de su esencia en posesión de conocimiento, sino que sólo lo tiene en el caso en que se le muestra por sí mismo un objeto y por el hecho de mostrársele así¹³⁷”, en el caso de la Palabra sólo la conoce en cuanto ésta se le revela.

Esto lleva a que el hombre esté consigo en la medida en que objetos distintos a él le vienen a su encuentro, pues “el retorno sobre sí mismo, la reflexividad sobre sí mismo, que constituye la esencia del conocimiento, sólo es posible al hombre mediante un volverse hacia afuera, hacia algo distinto a él¹³⁸” que en este caso es lo que lo lleva a ese trascenderse, salir de sí para ir al encuentro del otro que también trasciende y viene a su encuentro.

El misionero, por tanto, ha de comprender que “en todo volverse hacia sí mismo, en toda «introversión» se manifestará siempre que todo conocimiento humano sólo puede ser «introversión» en una «extraversión» o salida al mundo”¹³⁹ de aquello que ha recibido y que en este caso hace referencia a la Palabra con la cual se debe corresponder o identificar

¹³⁶ Bravo, Carlos, S.J. El marco antropológico de la fe. Apuntes universitarios. Bogotá: PUJ. 1993. P 51

¹³⁷ Rahner, Karl. Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión. Barcelona: Herder, 1967. P 155

¹³⁸ Ibid., P 155

¹³⁹ Ibid., P 156

intrínsecamente, si se quiere, para que así se pueda decir con Claret, “que te conozca y te haga conocer por todas la creaturas”.

De este encuentro entre quien desea conocer y lo conocido que se deja conocer, emerge una propuesta para todo misionero, en cuanto que una vez que haya conocido aquello que desconocía, no le queda más que darlo a conocer en cuanto a lo que de él tiene. En este sentido es que se direcciona también, el plan de formación de misioneros, que pretende que cada sujeto que hace opción por este estilo de vida, procure tener las condiciones necesarias para dejarse encontrar por la Palabra, pero que también posea las herramientas necesarias para que la pueda comunicar.

3.6 AMANTE DE LA PALABRA

Para desarrollar esta especificidad del misionero, es necesario presentar los diferentes aspectos y forma del amor con los cuales se ha expresado la humanidad en el transcurso de la historia:

Con la palabra *eros* (Platón) se designó el amor a la belleza. *Filia* (Aristóteles) significaba el amor a los semejantes, a los pertenecientes al mismo grupo. *Eros* y *Filia* aman lo digno de ser amado. *Agape*, al contrario, es el amor cristiano y pretende el amor obsequioso, ferviente y desprendido incluso hacia lo que no es digno de ser amado¹⁴⁰...

Estas tres acepciones están implicadas en el amante de la Palabra, dado que la descubre bella y por eso la ama; por medio de ella reconoce a sus semejantes y los integra a su grupo, conformando un vínculo de amor fraternos respaldado por el amor que le viene de la Palabra, pero es sin embargo mucho más significativo esta última expresión del amor como *Agape*, dado que saca al sujeto de sí y con ello se vuelve a hacer evidente su sentido de

¹⁴⁰ Dorsch, Friedrich. Diccionario de psicología. Amor. Barcelona: Herder, S.A. 2002. P 29

transcendencia por medio de la cual se identifica con la Palabra, ya que como dice el escrito de la primera carta de Juan “nosotros amamos, porque él nos amó primero. Si uno dice: «yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (cf 1Jn 4,19-20).

El amor ha de ser una de las virtudes más necesarias para todo misionero, sin ella todas las bellas dotes, como dice Claret, “serán inútiles; pero si se tiene grande amor, con las dotes naturales, lo tiene todo¹⁴¹” y es que el amor es el único que no tendrá fin, que será perenne (cf 1Cor 13,1ss) y que por tanto ha de acompañar todas las acciones misioneras que se pretendan ejecutar, dado que la falta de este amor en muchos misioneros ha hecho que proyectos pastorales que se han emprendido, se hayan frustrado y en momentos extinguido por no vivir este principio fundamental en el anuncio de la Palabra.

Por todos estos motivos, especialmente por la necesidad de que todo misionero que ha sido amado, tenga que amar, es que el padre Claret recomienda que cada uno conserve, reflexione y viva la definición del misionero (cita 56), plan de vida que ha de identificar a todo Hijo del Inmaculado Corazón de María y que por tanto ha sido fuente de iluminación para estos hijos que se proponen vivir este sexenio haciendo realidad el título de “Hombres que arden en caridad¹⁴²”. Porque esto es lo que ha de ser el amor para un misionero, un fuego que lo haga arder en caridad y que lo haga abrasar por donde pase.

3.7 SERVIDOR DE LA PALABRA

“El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido

¹⁴¹ San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos complementarios. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008. N 438. Ver todo el capítulo XXX

¹⁴² XXIV Capítulo General. Hombres que arden en caridad. Roma: 2009

a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10,43-45). Este ha de ser el principio que rija la acción misionera, en cuanto la transmisión de la Palabra.

Mientras el mundo le presenta al misionero de hoy, una plataforma de competitividad, donde si quiere ser el primero y tener poder, debe desplegar todas sus habilidades con el propósito de conseguir su fin, la lógica del ser servidor de la Palabra le invierte este sentido y pone por primero la entrega desinteresada, el trabajo y la fatiga, sin el sentido de retribución, como principio de vida.

Este es tal vez una de las condiciones para el misionero de hoy, que como en tiempos de Jesús, ha de cuestionar y hasta llevar a desistir de este proyecto de vida donde se tiene todo y en definitiva no se tiene nada, es decir, se posee un gran tesoro, la Palabra, pero con ella no se puede comprar nada de lo que materialmente ofrece el mundo y en lo que continuamente se enfoca el sentido de vida, que continuamente desemboca en sinsentidos de vida.

Por este motivo, si alguien desea vivir plenamente su sentido de vida ha de responder a una vocación, la cual “es una pasión de amor. Por tanto una pasión que tiene las características del amor; a saber, la exclusividad en el objeto amado y el desinterés absoluto en servirlo¹⁴³”, lo cual se podría expresar en cuanto a la vocación religiosa misionera como:

Dios es quien llama. Es origen de toda vocación. El primer llamado es a la vida. Llama al viviente para enviarlo a cumplir una misión. Si se llama, para algo se llama. Dios llama por amor a cada viviente y en su bondad y sabiduría infinitas le hace un encargo. Cumplir esa misión es lo que da sentido a la vida humana y a todos sus avatares¹⁴⁴.

¹⁴³ Pierre Termier en: Moreno U, Jaime. Motivación, vocación, madurez. Bogotá: Publicaciones claretianas, 2011. P 8

¹⁴⁴ Ibid., P 15

Por este motivo, a todo aquel que se sienta llamado y desee responder a éste, desde el ser misionero claretiano, se le presenta una exigencia más, la de realizar tal misión de una manera intercultural, así la vivencia de la Palabra y su trasmisión se darán desde una nueva dinámica, una de tipo recíproco, comunicacional, relacional.

3.8 DE UNA MANERA INCULTURADA

Cundo se dice aquí “de una manera intercultural” se está haciendo referencia a la Palabra y a la acción misionera que realiza el enviado, por eso se expone primero cómo es posible el que la palabra pueda llegar a ser interculturalmente compartida. Pues bien, Rahner dice que “el hombre es espíritu como ser histórico. El lugar de su trascendencia no puede ser menos de ser también un lugar histórico. Y así el lugar de una posible revelación es siempre y necesariamente la historia del hombre¹⁴⁵” la misma que se encarna en una cultura por motivo del mismo hombre quien es en definitiva el que entra en relación con otros hombres de otras culturas y por tanto, ya sea en la propia o en las otras la pueda comunicar.

De aquí que el hombre sea el ser que en su historia ha de escuchar la revelación, la cual, si se da, se produce en la historia y como suprema actualización de ésta, “en forma de palabra”. Sólo así es el hombre lo que ha de ser, concluye K. Rahner, ya que una antropología metafísica sólo llega a su término cuando se entiende ella misma como metafísica de una *potentia obediens* par la revelación del Dios supramundano¹⁴⁶.

¹⁴⁵ Rahner, Karl. Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión. Barcelona: Herder, 1967. P

¹⁴⁶ La historicidad humana de una posible revelación – Karl Rahner, en: Pié-Ninot, Salvador. La teología fundamental. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002. P 134

Con todo esto, lo que se quiere rescatar es valor del hombre¹⁴⁷ como condición de posibilidad, para comunicar esa revelación, que en cuanto a Rahner, se expone como algo que se puede dar, pero que cristianamente se constata como un hecho. Por este motivo, en cuanto la revelación se da en el hombre y su historia es que se hace fundamental esa comunicación con los otros, donde lo que entra en diálogo son los modos en que tal revelación ha acontecido en la historia de cada cristiano y que a su vez enriquecida por lo que de ella también se revela en cada cultura se encuentran.

Por este motivo, en el cristianismo la inculturación es entendida como “la íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en diferentes culturas”, ésta tiene un doble sentido que es el de la vida cristiana y el mensaje que esta da a través de la Iglesia y la multiplicidad de los continuos cambios y desarrollos de las culturas humanas, sin embargo, esta no deja tener sus bemoles.

La inculturación demanda tres etapas para que se pueda dar: La primera es hacer presente la vida y el mensaje cristiano en una determinada cultura, la segunda es la transformación y la tercera es el establecimiento de una nueva comunión.¹⁴⁸ La pretensión con la misión de la congregación y en especial de la Iglesia, es que siendo fiel al mandato de Cristo y movida por el Espíritu, quiere hacer presente la Buena Nueva en todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y así conducirlos “a la fe, la libertad y a la paz de Cristo por el ejemplo de la vida y de la predicación, por los sacramentos y demás medios de la gracia, de forma

¹⁴⁷ En cuanto a la importancia de la persona, la Congregación se expresa así: La mayor riqueza de la Congregación son las personas. Cada una de ellas es valiosa por lo que tiene de autobiográfico e intransferible. Desde la fe descubrimos en la persona de cada claretiano la imagen de Dios, una novedad insospechada del Espíritu, una vocación misionera que es gracia para el mundo. La persona crece y se plenifica abriéndose a la comunión, insertándose en la historia. Por eso, sólo en la comunión y en la misión comunitaria desarrollamos nuestra personalidad como claretianos. XX Capítulo General. El claretiano en proceso de renovación congregacional. Roma: 1985. N 49

¹⁴⁸ Roza, Carlos Julio, comp. Misionología. Antología de autores. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. En, CROLLIUS ROESTE ARIJA A. SJ; Inculturación, Cp. 8; P 100-103.

que se les descubra el camino libre y seguro para la plena participación del misterio de Cristo.”¹⁴⁹

La inculturación desestabiliza y saca a todo misionero de su propia cultura, no negándola ni aborreciéndola, sino para que por medio de la inserción lleve a una integración la cual se puede dar de cualquiera de los modos en que C. Boff lo presenta y que en este trabajo se ha planteado desde el de la inserción regular (cita 27) y que lleva a cada misionero en ese encuentro con las otras culturas a tener una verdadera comunicación de valores con el fin de aportar y recibir.

Sin embargo, y aunque este parece ser uno de los mejores métodos misioneros, ha de tenerse en cuenta que dicha inculturación aun presenta desconfianzas del ser misionero de la iglesia, ya sea porque el misionero tenga que asumir la cultura del evangelizado y éste posteriormente asumir los principios del misionero para que así quede renovada la cultura. Por este motivo, aquí se plantea es una interculturalidad, dado a que esta se mueve en una dinámica relacional, dialógica y nunca viciada por imposiciones o asuntos que las favorezcan. Si el misionero desea vivir los principios de oyente, conocedor, amante y servidor de la Palabra, lo ha de hacer interculturalmente, esto le implicará una disposición para la comunicación y valerse de todos los medios posibles, para comunicarse, más nunca para imponerse. Queda así planteado que lo que se ha de dar ahora, no es sólo crear “cultura vocacional” como continuamente se expresa en proyecto pastoral vocacional de la comunidad, sino, que se ha de procurar vivir una verdadera “interculturalidad vocacional”.

¹⁴⁹ Decreto *Ad Gentes* 5

CONCLUSIONES GENERALES

El presente trabajo ha pretendido responder al tipo de hombre que debe ser el Misionero Claretiano, con el fin de ser formado de tal manera que responda a las exigencias que le presenta el mundo actual. Para esto se asumió un método, específicamente el Latinoamericano por medio del cual se presentaba los tres niveles en que se desarrolla, o mejor, por medio de los que se puede hacer realizable y efectivo.

Este método no ha sido un añadido en este trabajo, por medio del método se ha podido verificar el tipo de hombre que debe hacerlo realidad. El primer rasgo que se identifica es el de un hombre sensible que se deja afectar por la realidad, esto lo lleva a hacer un análisis de la misma, es decir, acerca de lo que está pasando a su alrededor, posteriormente hace un juicio de valor, acompañado de las alternativas y vías de solución que lleven a dar respuesta a dichos problemas que haya detectado.

Esta dinámica demanda que este hombre o “agente externo”, como se le nombra en dicho método, realice uno de los tipos de inserción que se presentan y que sin pretensión arbitraria se han identificado con cada uno de los niveles que se expusieron. Al nivel popular se le identificó con el de “vivienda”, es decir, que el agente ha de plantar su tienda entre el pueblo que pretende liberar, esto le permite vivir a mayor profundidad los sentimientos del pueblo.

Al nivel pastoral se le identificó con el tipo de inserción llamado “participación regular”, puesto que esto demanda que dicho agente esté en una continua formación y reparte su tiempo en estas dos dinámicas con el fin de enriquecer tan al pueblo con su formación y su formación con lo que el pueblo le ofrece.

En el tercer nivel, en el profesional se le clasificó, si así se quiere, con el tipo de inserción llamado “contactos vivos” dado que su producción teológica no puede quedarse en una pura teoría, sino que ésta ha de estar enriquecida por esos contactos periódicos con el

pueblo en el cual realiza su acción pastoral, dado que ésta es el acto primero, como se exponía en este trabajo según Casiano Floristán. A los tres niveles se les relacionaba específicamente con los otros dos tipos de inserción como es el del “trabajo” y la “cultura” dado a que estos han de estar transversalmente vinculados.

Este método se verificó en la experiencia presentada por P. Federico Carrasquilla y que aquí se tituló “el pobre como sujeto”, más no objeto. El pobre constituye la columna vertebral de la teología de la liberación y de su mundo brotan sujetos, que de su modo especial de ser hombres brotan valores y antivalores, pero se rescatan aquellos que al vivirlos en estas sociedad actual, se podría hacer realidad la utopía del mundo mejor.

Ese mundo mejor, también ha sido querido por la Iglesia, la cual, a partir del Magisterio y a partir del Vaticano II ha reflexionado y propuesto unas urgencias que han de ser tratadas con especial cuidado, a las cuales la Comunidad de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María también han querido responder a partir de lo que la misma Iglesia les pide como Consagrados.

La primera urgencia presentada es la de restablecer la relación con Dios, si ellos es imposible lo otro. En esa relación de Dios y el hombre, éste se reconoce como persona, como un misterio que cuenta con un cuerpo el cual le permite relacionarse y diferenciarse pero siempre identificándose como imagen de Dios lo cual le permite una condición de igualdad con la mujer, la cual reclama este derecho.

De dos iguales, brota una unidad representada en la familia, y por la que hay que seguir luchando ante un mundo dividido, pero reconociendo y valorando lo que el encuentro con el otro puede aportar a cada hombre. Por este motivo, él ha de estar siempre dispuesto a enriquecer a la sociedad desde su particular forma de ser en el mundo, respetando la diversidad de las culturas con las que entra en contacto, dado que en ese encuentro él y ellas se pueden aportar mutuamente; por tanto se hace indispensable hoy, el valor de aprender

otras lenguas, por la necesidad de interlocución la cual se vive también con otras religiones y expresiones del cristianismo.

Debido a esto y teniendo en cuenta que los Misioneros Claretianos desean responde a todas estas urgencias, se juzga necesario que el tipo de hombre, cristianos y misionero claretiano que ha de ser formado es el oyente, conocedor, amante y servidor de la Palabra de una manera inculturada, puesto que con ello se presenta al mundo de hoy un misionero que esté dispuesto a escuchar y comunicar a ese Dios que se traduce en amor y servicio para cada cultura.

BIBLIOGRAFÍA

Boff, Clodovis. *Cómo trabajar con el pueblo*. Metodología del trabajo popular. Bogotá: INDO-AMERICAN PRESS SERVICE-EDITORES, 1986.

BOFF, Clodovis. *Mysterium Liberationis*, epistemología y método de la teología de la liberación, Tomo I. El Salvador C.A: UCA, 1990.

Boff, Clodovis. *Teología de lo político*. Sus mediaciones. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980.

Boff Leonardo, y Clodovis Boff. *Cómo hacer teología de la Liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986.

BRAVO, Carlos, S.J. El marco antropológico de la fe. Apuntes universitarios. Bogotá: PUJ. 1993

Carrasquilla, Federico. *Escuchemos a los Pobres*. Aportes para una antropología del pobre. Medellín: CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES ASESORES SOCIO ECONÓMICOS, 1996.

Carrasquilla, Federico y Sacerdotes del Prado. *Revisión de vida*. Una manera de leer la vida desde la fe. Colección fe y vida # 20. Quito: Coeditan, Vicaría Sur de Quito, EDICAY - Iglesia de Cuenca y Centro Bíblico “Verbo Divino”, 1993.

Casiano, Floristán. *Nuevo Diccionario de Pastoral*. Acción pastoral. Madrid: San Pablo, 2002. Pp 21-27

Casiano, Floristán. *Teología Práctica*. Teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002.

Dorsch, Friedrich. Diccionario de psicología. Barcelona: Herder, S.A. 2002.

Martínez S, Alejandro. Antropología teológica fundamental. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2002.

Moreno U, Jaime. Motivación, vocación, madurez. Bogotá: Publicaciones claretianas, 2011.

Libânio, João Batista. *Teología de la liberación*. Guía didáctica para su estudio. Bilbao: Sal Terrae, 1989.

Lonergan, Bernard. *Método en teología*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988.

- Pié-Ninot, Salvador. *La teología fundamental*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002.
- Ramos, Julio A. *Teología pastoral*. Madrid: BAC, 2001.
- Rahner, Karl. *Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona: Herder, 1967.
- Rozo, Carlos Julio, comp. *Misionología. Antología de autores*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. CROLLIUS ROESTE ARIJA A. SJ; *Inculturación*, Cp. 8
- Rozo, Carlos Julio, comp. *Misionología. Antología de autores*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. KAROTEMPREL SEBASTIAN SDB, *Fundamento cristológico y soteriológico de la misión* Cp. 3
- Rozo, Carlos Julio, comp. *Misionología. Antología de autores*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. MÜLLER KARL SVD; *Misionología: UNA INTRODUCCIÓN*, Cp, 1
- Rozo, Carlos Julio, comp. *Misionología. Antología de autores*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. VIGIL JOSÉ MARIA CMF, *Teología del pluralismo religioso*, Cp 21, *Muerte y resurrección de la misión*.
- Rozo, Carlos Julio, comp. *Misionología. Antología de autores*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. WOLANIN ADAM SJ, *Fundamento trinitario de la misión* Cp. 2
- San Antonio María Claret. *Autobiografía y escritos complementarios*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2008.
- Tamayo A, Juan J. *Nuevo diccionario de teología. Dios*. Madrid: Editorial Trota, S.A. 2005.
- Volpi, Franco. *El nihilismo*. Traducción de Cristina I. del Rosso y Alejandro G. Vigo. Buenos Aires. Editorial Biblos, 2007.
- Concilio Vaticano II Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*
- Concilio Vaticano II Constitución Sobre la Dina Revelación *Dei Verbum*
- Concilio Vaticano II Constitución Sobre la Iglesia en el Mundo *Gaudium et Spes*
- Concilio Vaticano II Constitución Sobre la Sagrada Liturgia *Perfectae caritatis*

Concilio Vaticano II Decreto Sobre la Actividad Misionera de la Iglesia *Ag Gentes*

Exhortación Apostólica de su santidad Pablo VI. *Evangelii nuntiandi*

XVII Capítulo General. Roma: 1967

XVIII Capítulo General. Roma: 1973

XIX Capítulo General. La misión del claretiano hoy. Roma: 1979 (MCH)

XX Capítulo General. El claretiano en proceso de renovación. Roma: 1985 (CPR)

XXI Capítulo General. Servidores de la palabra. Roma: 1991 (SP)

XXII Capítulo General. En misión profética. Roma: 1997 (MP)

XXIII Capítulo General. Para que tengan vida. Roma: 2003 (PTV)

XXIV Capítulo General. Hombres que arden en caridad. Roma: 2009 (HAC)

CIBERGRAFÍA

Acercamiento a la Teología de la Liberación
<http://www.monografias.com/trabajos12/teolib/teolib.shtml>

Biord C, Raúl. *Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar*. En
<http://www.communityofsttherese.org/resources/verjuzgaractuar.pdf>

Diccionario de la Real Lengua Española. Cuerpo. En
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cuerpo

Diccionario de la Real Lengua Española. Identidad. En
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=identidad

Diccionario de la Lengua Española. Juzgar:
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=juzgar

Diccionario de la Lengua Española. Ver:
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=ver

La teología de la liberación en el contexto económico-social de América Latina

<http://www.biblioteca-tercer-milenio.com/sala-de-lectura/Cristianismo/Hinkelammert-teologia-liberacion-en-contexto-economico-America-Latina.pdf>

Liberación (Teología de la) Punto II, el surgimiento de la teología de la liberación.

<http://www.mercaba.org/DicTM/TM-liberacion-teologia-de-la.htm>

“Teología de la liberación” Capítulo 1. Marco histórico. El surgimiento de la teología de la liberación.

<http://www.mailxmail.com/curso-teologia-liberacion/marco-historico-surgimiento-teologia-liberacion>